

UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE ARTES Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

Marcas textuales en las obras “Ay Mama Inés” de Jorge Guzmán e “Inés del Alma Mía” de Isabel Allende

AUTORAS: Marisol Lagos Contreras
Johanna Villagra Castillo

PROFESOR GUÍA : Juan Gabriel Araya Grandón

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE EDUCACIÓN MEDIA
EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

Chillán, 2012

Dedicatoria

A Dios

Por haberme guiado a través de este largo y difícil camino, por darme salud y las fuerzas perentorias para lograr mis objetivos y metas, del mismo modo agradecer su infinito amor y bondad.

A mi madre Laura

Por haber estado junto a mí en cada momento transmitiendo su amor y motivación que facilitaron el recorrido de este largo proceso, pero sobre todas las cosas agradezco su apoyo y consejos.

A mi padre Luis

Por ser un claro ejemplo de perseverancia y positivismo. Valores que desde niña me han inculcado y me han permitido salir a delante de cualquier situación difícil.

Por ser el pilar fundamental en todo lo que soy, en toda mi educación, tanto académica, como de la vida, por su incondicional apoyo a través del tiempo.

A mis profesores

Juan Araya Grandón por su permanente apoyo y motivación en la elaboración de esta tesis, presentando asesoría y resolviendo dudas que se nos presentaban a lo largo de la elaboración de esta tesis; a la profesora Berta López Morales por su generosidad y apoyo en la revisión de este proyecto.

A mis hermanos y amigos

Nelly Lagos Contreras y Luis Lagos Contreras que durante todo este tiempo me apoyaron y guiaron a través de sus consejos y motivación.

Cyndi Morales Maureira por ser mi mejor amiga y estar conmigo en todos los momentos de mi vida, apoyándome en todas las circunstancias, gracias por tu cariño y amistad.

Finalmente a los maestros, aquellos que marcaron cada etapa de nuestro camino universitario, y que nos ayudaron en asesorías y dudas presentadas en la elaboración de la tesis.

A todos ellos **MUCHAS GRACIAS**

Marisol Lagos Contreras

Dedicatoria

A mi padre José, por haber confiado en mí, apoyarme incondicionalmente y por quererme tanto, papito hoy te dedico esta tesis que marca el fin de una etapa, una etapa maravillosa que no podría haber vivido sin usted... hoy es un día feliz, un día que espere por años pero en el que me hace falta su abrazo de felicitaciones, pero sé que desde el cielo usted me está bendiciendo cada día y continua sintiéndose orgulloso de mí así que hoy puedo decirle ¡PROMESA CUMPLIDA! Lo adoro papito...

Gracias a mi madre Raquel y a mi abuela Formosina por todo el apoyo y cariño brindado durante estos 22 años de vida, por haber fomentado en mí el deseo de superación y el anhelo de triunfo en la vida. Mil palabras no bastarán para agradecerles su apoyo, su comprensión y sus consejos en los momentos difíciles.

A mi novio José Manuel por estar conmigo siempre, en los buenos y malos momentos, por su amor incondicional y por creer en mí, lo logrado hoy no habría sido posible sin su apoyo y amor. Ha sido un pilar fundamental en mi vida y estoy segura que lo será siempre porque hoy finaliza una etapa pero empiezan otras que estoy segura de querer vivir con usted... ¡Lo amo mucho!

Gracias a mi familia en general y a todos, espero no defraudarlos y contar siempre con su valioso apoyo, sincero e incondicional.

Muchas gracias a todos, los quiero mucho **Johanna Alejandra Villagra Castillo.**

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	7
II.	MARCO TEÓRICO.....	10
III.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	17
IV.	OBJETIVOS.....	20
	1. Generales	
	2. Específicos	
V.	CAPÍTULO I: La Novela Histórica.....	22
VI.	CAPÍTULO II: <i>Caracterización de Inés Suárez a partir de las marcas textuales presentes en Ay mama Inés e Inés del Alma Mía de Jorge Guzmán e Isabel Allende, respectivamente.....</i>	42
VII.	CAPÍTULO III: HOMOLOGÍAS, Diferencias y semejanzas de un mismo personaje Inés Suárez según el tratamiento de Jorge Guzmán e Isabel Allende.....	59
VIII.	CAPÍTULO IV: Concepciones Historiográficas del Narrador.....	81

IX.	CAPÍTULO V: Encuesta aplicada a los estudiantes de segundo y cuarto año de la carrera de Pedagogía en Castellano y Comunicación.....	97
X.	CAPÍTULO VI: Conclusiones Generales.....	104
XI.	CAPÍTULO VII: Bibliografía.....	109

I. INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Gracias a la literatura podemos estar atentos y conscientes de la evolución de las sociedades, además, nos da cuenta de un mundo que se encuentra en constante cambio, pero lo que no debemos olvidar es que toda obra literaria cobra una luz especial en el recorrido del tiempo y a la vez brilla con luz propia por su contenido, belleza y sabiduría.

Desde esta perspectiva destaca la novela histórica que en los últimos años ha experimentado algunos cambios en su estética, pero aún conserva la capacidad de generar interés, sobre todo cuando trata de temas relacionados a la historia que es poco conocida o cuando se trata de reivindicar a algún personaje histórico.

La temática principal que se abordará en el presente trabajo será el de analizar dos novelas históricas que tratan sobre un mismo personaje, Inés Suárez. Las novelas son ***Inés del alma mía*** de Isabel Allende y ***Ay mamá Inés*** de Jorge Guzmán.

El análisis se centrará en el personaje Inés Suárez, al modo cómo es presentada en cada una de las novelas y la manera que ha tenido cada una de presentarnos a la figura de Inés en la historia de la fundación de Santiago de Chile.

Se tratará de ver y analizar las coincidencias, las diferencias que pueda haber entre las perspectivas y los puntos de vista de ambos escritores, a partir de las diferentes marcas textuales presentes en dichas obras.

Cabe destacar que ambas obras tienen en la figura de Inés Suárez a su protagonista principal. Inés, la primera mujer española que llegó a Chile, que es un personaje histórico del dominio común de la historia de Chile y de América Latina. Famosa entre otras cosas por su participación en la fundación y defensa de la ciudad de Santiago siendo, a la vez, la amante del conquistador y primer gobernador de Chile, Pedro de Valdivia.

Ambas historias transcurren en el siglo XVI y tienen como escenario la época de la conquista y colonización de América del Sur por parte del Imperio Español. Dentro de este contexto, tanto Isabel Allende como Jorge Guzmán han recreado la historia de la fundación Chile y a través de sus novelas nos la presentan cada uno a su manera y estilo.

II. MARCO TEÓRICO

II. MARCO TEÓRICO:

Se habla de Novela Histórica, en el sentido que hoy le concedemos, a partir del siglo XIX, *“El auge del saber histórico hacia el 1800 trae pues, esta novedad en la actitud de autores y lectores frente a la literatura de tema histórico: hay una inusitada atención por los ambientes, y la pretensión de conformidad histórica es uno de los alicientes más eficaces y constantes”* (Alonso, 1984: 24).

La Novela Histórica se centra en reproducir el pasado, a través de hechos que ocurrieron en un momento determinado, buscando reconstruir espacios, costumbres, lenguajes, épocas, etc., tal como ha sido vista por la historia, implicando una confianza en el modo en que los historiadores han mostrado dichos hechos. Para ello, es necesario tener presente que la historia no es una reproducción ajustada de los hechos, sino que es en sí una interpretación de los mismos y que nos permite comprender su sentido.

En definitiva, se podría decir que la historia se configura como una red de relaciones desarrolladas en un tiempo-espacio que sólo es posible crear por medio de la imaginación, entonces no estamos hablando de una serie de eventos que sumados conforman lo que entendemos por historia, sino más bien debemos hablar de un devenir histórico:

Así “*el concepto de era imaginaria es sumamente importante para la participación de América en la cultura occidental. Una era imaginaria no coincide con una cultura específica, sino que es un momento que sobresale dentro de una tradición cultural más amplia.*” (Corticelli, 2000:83)

Para Celia Fernández Prieto (2003: 165), la novela histórica en nuestro siglo manifiesta dos tendencias. Una que sigue el modelo tradicional que respeta los datos historiográficos y otra que no, que la transforma generando así una metaficción historiográfica. Estos cambios que ha sufrido la novela histórica a través de los años la llevan a afirmar que hoy no se puede plantear un modelo del género "cerrado, fijo y estático", es decir, un "patrón" al que se tienen que ajustar las obras. Hay una gran libertad creativa en el proceso de la narrativa histórica actual.

La novela histórica no se ocupa de personajes o situaciones de la actualidad, sino lleva a sus lectores al pasado, hacia hechos documentados históricamente.

Los primeros cronistas oficiales chilenos más destacados del siglo XVI son Gerónimo de Vivar con su escrito “*Relación copiosa y verdadera del reino de Chile*” de 1558, Alonso de Góngora Marmolejo, “*Historia de Chile hasta 1575*” y Pedro Mariño de Lovera con “*Crónica del reino de Chile*” escrita en 1598, de estos

cronistas que fueron a su vez soldados y de quien se podría presumir el tener una información más cercana sobre Inés Suárez, no hacen un ningún registro importante o destacable en torno a la figura de Inés, no es sino Pedro De Mariño, el único de ellos, que la incluyó en sus textos.

Ahora bien: los procedimientos de escritura de la llamada "novela histórica" varían de un escritor a otro, porque es evidente que cada escritor tiene una perspectiva diferente de la historia. Cuando el imaginario está colmado de toda esa experiencia que se da en el devenir temporal y que se vislumbra como el fruto de una suma inevitable de lecturas y de reflexiones sobre los acontecimientos, ese imaginario se proyecta, indefectiblemente, en la escritura de la ficción.

Dentro de este último aspecto es la importancia de analizar y determinar las diferentes marcas textuales presentes en las novelas, pues a través de ellas nos permite descubrir diferentes visiones y miradas en torno a un personaje, en este caso la figura de Inés Suárez.

Cabe destacar que las marcas textuales son ciertos elementos, presentes en los textos, que permiten identificar la forma y el contenido de los mismos, teniendo en cuenta su estructura o forma de expresión, su finalidad o intencionalidad comunicativa y la adecuación del léxico y la sintaxis utilizados, según los contextos donde se producen los actos de comunicación que presentan.

(Taller de lectura y redacción cap. 4)

La nueva novela histórica chilena busca entablar un interesante diálogo con la historia de Chile. A través de un cuestionamiento fundado y bien documentado, algunos autores han comenzado a dudar sobre aquellas imágenes de héroes excepcionales que entrega la historiografía.

A través de obras como ***Inés del Alma mía*** (2006) de Isabel Allende, y ***Ay mama Inés*** (1993) de Jorge Guzmán, se ofrece una versión más real y creíble sobre Inés Suárez. La nueva novela histórica es una reescritura de la historia, que se crea a partir de aquellos vacíos que la historia no logra documentar y que termina por exagerar, inventar y mitificar.

La narración de Guzmán nos muestra distintas aristas del carácter de Inés que nos presenta no sólo a una Inés moribunda y nostálgica, sino a una mujer con plena conciencia y carácter: “... *nunca he servido para consolar a nadie y nadie más que uno mismo tiene la culpa de sus fracasos*” (pág. 30), se irritaba en contra de Valdivia y se ponía implacablemente lógica y realista, cuando algo no le parecía. Pero, también nos muestra una Inés más dulce y cariñosa, como lo refleja la siguiente descripción.

« *Una Inés tan cariñosa, que partió hacia el dormitorio desatándose las sayas no bien oyó que él la invitaba a posponer la comida y meterse en cama de inmediato juntos. Una atenta Inés que después del amor le escucho sonriente cuanto quiso decir sobre Chile*” (pág. 16)

Jorge Guzmán, utiliza cierta perspectiva para referirse a la heroína y describe una conducta vista desde fuera y entrega a los lectores el diseño desapasionado de la vida novelada de Inés Suárez.

« Hidalgo puede haber sido Inés, pero dicen que se sustentaba en Perú con una modestísima obrería de costuras, zurcidos y lavados de ropa, y quienes tocan el tema, la dan unánimemente por analfabeta.»(pág. 9)

Mientras tanto, Isabel Allende nos presenta y narra la historia de la fundación de Chile a través de los ojos de Inés, haciendo de ella una mujer moderna, bien adaptada y fácilmente reconocible para el lector de hoy, en donde se describen los principales hechos de la vida de doña Inés, que están destinados a ser leídos por su hija adoptiva Isabel. Es una especie de diario de vida que ella deja por miedo a que sus memorias sean olvidadas.

Allende, muestra a Doña Inés como una mujer con mucho coraje, dispuesta a hacer todo por el hombre al que ama, pero sin dejar de lado sus propósitos ni su honor, ni sus ansias de conquistar nuestras tierras indómitas.

Por su parte, Guzmán nos narra esa misma historia, pero presenta a una Inés que pretende de alguna manera desempeñar el rol de mamá mestiza que la historia oficial no le ha sabido reconocer y ha dejado vacío.

Otro de los aspectos que se conocen en torno a la imagen de Inés, los cuales se forjan a partir de crónicas, historias y otros textos, es la de una mujer aguerrida que llega a Chile como un soldado más en la expedición de Conquista liderada por el español, una mujer con ansias de aventura y siguiendo un sueño ideado por el conquistador.

Sobre esto, Toribio Medina señala:

“Pizarro le extendió a Valdivia, el título de teniente suyo, no le auxilió con un solo peso; al contrario, aquel hubo de hacer dejación de su valiosa encomienda para que Pizarro la repartiase entre varios otros de sus capitanes [...] Inés Suárez vendió sus alhajas para ayudar a los gastos de la jornada” (Toribio Medina, 1906: 912-913).

En definitiva, son diferentes y diversas las visiones o miradas que pueden surgir en torno a la figura de Inés Suárez las cuales se evidencian a partir de marcas textuales presentes en las obras que le dan sentido e intencionalidad a la narración.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

Tanto ***Ay Mama Inés*** de Jorge Guzmán como ***Inés del Alma mía*** de Isabel Allende, son ubicadas dentro de lo que se denomina novela tradicional y ello conlleva entre otras cosas el hecho inevitable que el autor posee la completa libertad de incluir en su relato aspectos que no necesariamente se ajusten a la realidad o mejor dicho, a la historia.

Es decir, puede existir fidelidad en los acontecimientos narrados como también incluir aspectos que en muchos casos pueden sufrir una serie de transformaciones que son el resultado de ideologías, intereses, omisiones, vacíos históricos, o simplemente de una decisión personal del escritor, lo que dará como resultado una novela, que tiene como referente uno o más hechos históricos, pero que no necesariamente se ajustan a lo que había sido contado por la historia canónica e institucionalmente contada.

“Su inteligibilidad, sus significados, su sentido o sin sentido están en los discursos que la configuran (la historia, la novela, la filosofía, la ciencia). Los hechos no se cuentan solos [y] el pasado no está ahí dejándose copiar dócilmente, sino que es resultado de la actividad de un historiador que investiga en los archivos y luego articula sus datos en una narración” (Fernández Prieto, 2005:77).

Es por ello que en dicha investigación se preocupa de analizar e identificar las diferentes marcas textuales presentes tanto en ***Ay Mama Inés*** de Jorge Guzmán como de ***Inés del Alma mía*** de Isabel Allende para poder ir reconstruyendo su imagen e ir dilucidando las intenciones o finalidades narrativas que los autores quieren plasmar en sus obras.

IV. OBJETIVOS

IV. OBJETIVOS

GENERALES:

- Reflexionar críticamente acerca de las diferentes marcas textuales presentes en ***Ay Mama Inés*** e ***Inés del Alma Mía***, de Jorge Guzmán e Isabel Allende, respectivamente.

ESPECÍFICOS:

- Analizar las diferentes marcas textuales en las obras ***Ay Mama Inés*** de Jorge Guzmán e ***Inés del Alma mía*** de Isabel Allende.

V. CAPÍTULO I: La Novela Histórica

V. CAPÍTULO I: La Novela Histórica

En la actualidad las tecnologías de la información cumplen un rol fundamental en la vida de las personas y todos quieren ir acorde a las nuevas exigencias sociales de la modernidad, pero para vivir en esta época ha sido necesario pasar por una serie de procesos que se hace necesario conocer para tener conciencia de nuestro pasado y de los personajes importantes que han formado parte de él.

Es por lo anterior que surge la novela histórica, en términos generales, se habla de Novela Histórica, en el sentido que hoy le concedemos, a partir del siglo XIX,

“El auge del saber histórico hacia el 1800 trae pues, esta novedad en la actitud de autores y lectores frente a la literatura de tema histórico: hay una inusitada atención por los ambientes, y la pretensión de conformidad histórica es uno de los alicientes más eficaces y constantes” (Alonso, 1984: 24).

Para abordar el conocimiento de la Novela Histórica debe definirse, en primer lugar, qué se entiende por ella y, a partir de esa definición, establecer las características que distinguirán a la novelística sucesora. Una de las definiciones más acertadas, estima la crítica especializada, será la del argentino Enrique Anderson Imbert (1910-2000), escritor, investigador, crítico literario y profesor, quien indicó lo siguiente:

"Llamamos novelas históricas a las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista". Universalmente, suele considerarse al escocés Walter Scott (1771-1832), una prominente figura del romanticismo inglés en el siglo XIX, como el iniciador de este modo de ficción narrativa.

La Novela Histórica es una modalidad de discurso poético basado en la reconstrucción del pasado, tratando de reproducirlo de la forma más fiel posible. Para ello, es necesario tener presente que la historia no es una reproducción ajustada de los hechos, sino que es en sí una interpretación de los mismos y que nos permite comprender su sentido.

Además, en toda narración entra en juego la propia subjetividad del autor e influyen sus propias percepciones y emociones. Por lo que siempre estará presente la influencia de ideologías, intereses, vacíos u omisiones que pueden ser producto de una percepción personal del autor o de las presiones que ejerza el ambiente que le rodea o que simplemente desee dar a conocer los aspectos que considere más pertinentes al objetivo de su escrito.

Para reafirmar lo anterior, siguiendo con lo que plantea el Diccionario Enciclopédico "Salvat Universal" tenemos que:

"La novela histórica se caracteriza por relacionar la historia con la ficción, ya sea de forma objetiva o personalizada. Con

el paso de los años la novela histórica ha ido evolucionando; el concepto de novela histórica permanece igual, pero la forma en que ésta se escribe ha tenido cambios.”

La novela histórica se centra en reproducir el pasado, a través de hechos que ocurrieron en un momento determinado, buscando reconstruir espacios, costumbres, lenguajes, épocas, etc., tal como ha sido vista por la historia, implicando una confianza en el modo en que los historiadores han mostrado dichos hechos.

El género literario que llamamos nueva novela histórica, no solo ofrece una nueva versión bien documentada de la historia y sus protagonistas, también posee un valor didáctico fundamental. Al cuestionar a la historiografía antigua, termina por iluminar nuevos caminos para proyectar una historia de Chile y de Pedro de Valdivia (militar y conquistador español: 1497, 1553) más creíble.

En definitiva, cada vez hay un mayor parecido entre estos novelistas y las nuevas propuestas historiográficas. José Bengoa y su "Historia del Pueblo Mapuche" (2005) y Alfredo Jocelyn-Holt con su "Historia General de Chile" (2004) corroboran esto. El Valdivia que ofrecen se asemeja al Valdivia de nuestros novelistas, razón que enseña el valor del diálogo que debe existir entre historia y literatura.

En las últimas décadas del siglo XX, la novela histórica ha adquirido un papel preponderante en la producción literaria latinoamericana. En cuanto a la nueva novela histórica latinoamericana no surge a través de un manifiesto, ni de una postura política ni social determinada. Novelas como esta comienzan a publicarse a partir de 1979, aunque para Seymour Menton la primera de este tipo en aparecer fue *“El Reino de este Mundo”*, de Alejo Carpentier (1904 – 1980), novelista y narrador cubano que influyó notablemente en la literatura latinoamericana durante su período de auge, el llamado «boom» y que relata la historia de la independencia en Haití.

En cuanto, a la noción de historia en una novela histórica se puede decir que depende de las concepciones de historia, mientras que las estrategias discursivas implementadas por la novela histórica dependen de las corrientes estéticas de su época. En este contexto mientras la novela histórica surgió en una época, el siglo XIX, en el cual la historia desarrolló una metodología de trabajo científica según las normas del positivismo que garantizaba el acceso al conocimiento histórico por medio de la objetividad y que creía firmemente en la noción del progreso, la novela histórica de las últimas décadas participa en una discusión sobre la función de la ciencia histórica, cuestiona la posibilidad del conocimiento histórico objetivo y contribuye a redefinir objetivos, metodología y lenguaje en la historiografía.

El concepto de historia alude a hechos que ocurrieron en el pasado, es decir, de los hechos acontecidos, siendo una disciplina que tiene como punto de

partida una teoría; por su parte, entendemos por discurso historiográfico a la enseñanza y divulgación que se hace de estos hechos, los cuales han sido manipulados a lo largo del tiempo por los historiadores.

La historia no es una reproducción ajustada de los hechos, es una interpretación de los mismos y que nos permite comprender su sentido.

Según Aristóteles, la poesía expresa un ámbito más universal que la Historia por cuanto habla de mundos y acontecimientos “posibles”. Se anticipa e incluye cosmovisiones incluso dramáticas de un mundo que puede ocurrirle o no al lector, pero que sin lugar a dudas, lo marca, casi en un sentido profético.

Luego de esto aparece la historia para capturar esos momentos personales o colectivos que han sido importantes para “fijarlos” en el tiempo y el espacio. La poesía (la poética, según el filósofo) se ocupa de lo universal, abre horizontes de reflexión y de emociones que no tienen límites, en cambio la historia se ocupa de lo concreto, al modo de constatación de los hechos y, en este sentido, es más circunscrita y menos liberadora.

La poesía estaría inscrita en el círculo más interno de la propia filosofía, al mismo nivel que la ética, la estética y la política, según el pensamiento de Aristóteles y su época. El arte y la literatura se adelantan a los hechos históricos, por tanto, la poesía es más verdadera que la historia, o sea, mientras la historia cuenta los hechos como ocurrieron, la poesía muestra cómo debieron ocurrir. Así, lo verdadero es la historia y la poesía, lo verosímil o posible de ser.

La irrupción del subgénero *Nueva Novela Histórica* (NNH) en América Latina ocurre, fundamentalmente, en las dos últimas décadas del siglo XX. Es un fenómeno cuyos antecedentes tiene en el escritor cubano Alejo Carpentier su primer representante. Treinta años antes que esta tendencia se consolidara como tal, en un corpus claro y preciso, reconocido en el continente, la novela “*El reino de este mundo*” (1949), escrita tras un viaje a Haití.

Podemos decir que la narrativa reciente se manifiesta como inscripción, y al decir esto nos referimos al registro escrito que se hace en una materia como la piedra o el metal para conservar la memoria de una persona o de un objeto importante desde un punto de vista emotivo, es otra de las actitudes que asume la narrativa de tema histórico reciente respecto del pasado, además, de la insignia, el memorial, el retablo, la viñeta, y la semblanza.

La nueva novela histórica se levanta como un discurso que desacraliza o desmitifica el discurso de la historia oficial, como una manera de releer la historia dejando de lado un lenguaje único y erigiendo otros discursos que son reivindicadores de hechos que la historia oficial no ha relatado, de esta manera llegamos a la siguiente problemática:

La nueva novela histórica levanta el discurso de los silenciados por la historia oficial quitándole el protagonismo a los actores que esta construye, como por ejemplo lo que podemos ver en el caso de la obra del escritor chileno Jorge Guzmán, en donde se levanta el discurso femenino en la voz de Inés Suárez adquiriendo gran importancia en el empresa de conquista

de Pedro de Valdivia, de esta manera se limpia la imagen que la historiografía oficial a levantado de esta mujer, describiéndola como la mujer “marimacho” y amante-acompañante de Pedro de Valdivia en la travesía que este emprendió en Cuzco autorizado por Francisco Pizarro. Al respecto del conocimiento histórico, Grinberg nos comunica:

La idea de que el conocimiento histórico se produce en y por el lenguaje implica sin lugar a dudas una revolución para las concepciones tradicionales de la historia. Es más, probablemente la característica más importante del cambio de paradigma en la historia como ciencia en la segunda mitad del siglo XX consista en definir a la historia como discurso y no como suceder. Esto no significa, como muchas veces se ha sugerido, que se ponga en cuestión la existencia del pasado, sino que expresa la convicción de que el pasado sólo es cognoscible a través del discurso. De ello se deduce que es el relato del pasado el que lo convierte en historia.

En cuanto a los cambios que ha experimentado, estos se pueden observar al comparar dos novelas de carácter histórico, las cuales buscan dar a conocer un hecho clave de nuestro pasado y lo importante que fue una figura femenina escasamente conocida pero que tuvo un rol trascendental durante el período de conquista de Chile y a la cual se le dio un tratamiento distinto según quién escribió y los objetivos que pudo haber tenido y los años en que se escribió como señalaremos en páginas siguientes.

Eduardo Barraza Jara escribe en el 2004 *“De La Araucana a Butamalón. El discurso de la conquista y el canon de la literatura chilena”* y señala:

“Entre las muchas opciones para estructurar su discurso crítico, el autor del estudio decide ordenar las lecturas de las obras siguiendo un criterio cronológico histórico, es decir, atendiendo a si el episodio que es sujeto de escritura es históricamente anterior o posterior a otro. Esta vertebración del análisis tiene la ventaja de que personas no especializadas en la materia —o que no conozcan con la suficiente profundidad la historia de Chile— puedan seguir con facilidad el hilo del discurso”.

Para nuestra investigación hemos seleccionado dos novela de carácter histórico, ***Inés del Alma Mía*** de Isabel Allende (Perú, 2 de agosto de 1942: en su libro la autora chilena relata la vida de Inés Suárez, primera mujer española en llegar a Chile. Además, narra su relación con Pedro de Valdivia y los obstáculos que tuvieron que sobrepasar para conquistar Chile y fundar la ciudad de Santiago) y ***Ay Mama Inés*** de Jorge Guzmán (Santiago de Chile en 1930. Escritor y académico), en su obra desarrolla la dimensión íntima de la historia y el mundo de la conquista española en Chile a través de la visión interior de distintos personajes, con énfasis en la perspectiva de su personaje principal, Inés Suárez.

Lo anterior permite no perder el hilo de la narración y construir una imagen con mayores fundamentos sobre la mujer que pretende dar a conocer cada autor.

Otra ventaja es que se mezclan hechos históricos con sentimientos y emociones que son intrínsecos a todo ser humano y que arrastran al lector hacía el pasado, un pasado que pese a las penurias que pudo haber tenido ya tejía historias amorosas, llenas de peligro, apasionadas y marcadas por la incertidumbre.

Pero, además, de permitirnos reconocer y caracterizar a los personajes que pueblan este tipo de novela nos entrega una reproducción de los espacios, costumbres y lenguajes que marcaron una época.

Lo anterior es posible gracias a una esmerada investigación de parte de quienes escriben, pues es necesario conocer en profundidad los hechos y eso es algo que exige tiempo y dedicación. Para ejemplificar podemos señalar el caso de Allende quien trabaja durante cuatro años para reunir la bibliografía y antecedentes necesarios para construir su obra.

El eje de nuestra investigación es Inés Suárez, figura abordada desde dos polos. El primer objetivo es analizar el tratamiento que ambos autores le dan a dicho personaje, las características que le otorgan tanto física como psicológicamente y el rol e importancia que ella ha tenido según sus miradas, los acontecimientos que dan a conocer y las acciones realizadas por dicho personaje así como las actitudes que adopta frente a diversas situaciones.

Todo el análisis anterior lo realizaremos a partir de las marcas textuales que vamos encontrando a lo largo de la lectura de dichas novelas, ya que son estas

las que nos permiten construir y reconstruir una imagen de la protagonista a través de pistas que están presentes a lo largo de toda la obra y que se convierten en indicios a los que debemos dar sentido a través de las interpretaciones que vayan surgiendo y de las inferencias que podamos realizar así como de lo que aparezca explícito en el texto.

Una vez que ya tengamos armada la estructura de nuestro personaje según cada una de las obras en estudio, nos enfocaremos en comparar las semejanzas y diferencias que presenta un mismo personaje según el autor que escribe y el sentido que quiso imprimirle a su obra.

Para todo nuestro análisis tendremos en cuenta un elemento fundamental Inés Suárez, que fue la primer mujer española que llegó a Chile, es un personaje común de la historia de nuestro país, que se destacó por su participación en la fundación y defensa de la ciudad de Santiago y por ser la amante de Pedro de Valdivia, conquistador y primer gobernante de Chile. Por tanto acá ubicamos nuestro tercer punto de investigación cómo nos presentan ambos autores la fundación de Chile, pues cada uno lo hace según su percepción y estilo.

A través, del análisis de las distintas marcas textuales de cada obra podremos construir una imagen de Inés Suárez según cada autor y deducir posibles finalidades e intenciones para luego mezclar ambas posturas y fusionarlas en una sola mujer, en la verdadera Inés Suárez, una mujer luchadora y

enamorada, pero que también tuvo momentos de debilidad y tristeza y que experimentó las fortalezas y flaquezas humanas.

Como lectoras activas también hemos adquirido una cierta postura personal respecto a las obras y el impacto que tuvo su lectura a partir de nuestras propias estrategias de lectura, las cuales nos permitirán tener una interpretación propia de lo que quiere decir cada texto y del significado que tiene para cada una de nosotras y por supuesto como trabajar estos recursos en el aula.

Porque a lo largo de la lectura hemos construido hipótesis, interpretaciones e inferencias sobre lo que nos presentan ambos autores apoyándonos en libro *“Estrategias de lectura”* de Isabel Solé, (Editorial Graó. Barcelona. Primera edición: Febrero 1992.), el cual nos servirá de guía para construir argumentos sólidos y propios que hemos logrado al involucrarnos en las respectivas obras y en la realidad de la época.

Para contextualizar señalaremos algunos datos biográficos de Inés de Suárez. Nació en Plasencia, España en 1507, vivió durante su infancia con su abuelo, quien era artesano y con su madre, una costurera. Tenía una hermana adoptada llamada Inés Echeverría, su única amiga pues no se entendía bien con toda la gente y era poco sociable. A los 19 años se casa con Juan de Málaga, un hombre muy aventurero y con quien no tuvo hijos, pues ella era estéril. Él se embarca a las Indias y ella viaja a América en su búsqueda.

Otro elemento digno de destacar es que, además, de las dos obras en las que Inés Suárez es la figura principal, existen otras dos que también son de tipo históricas, estas son: "*La Condoresa*", una biografía novelada de Inés Suárez, muy poco conocida, escrita en 1968 por Josefina Cruz de Caprile e "*Inés y las raíces en la tierra*", de María Correa, por tanto si bien pueden ser relatos llenos de subjetividad, de lo que no podemos dudar es de la destacada e importante participación de Inés Suárez en la conquista de Chile.

Ay mama Inés del chileno Jorge Guzmán publicada en 1993, describe la entrada de Pedro de Valdivia en Chile junto a Inés Suárez. La figura de esta mujer es central en esta novela, aunque la historia pertenezca a Valdivia y se le vaya como arena entre los dedos. Es la primera vez que Inés hablará y su palabra, cercana a la muerte, es lúcida y se impone, después de años de olvido historiográfico.

En ***Ay mamá Inés*** podemos ver a través de los distintos discursos dialógicos que se dan en la obra una manera de releer los orígenes de nuestra historia nacional a través del discurso de una de las denigradas por la historia tradicional: Inés Suárez.

A través, de ésta novela se ficcionaliza algunos momentos claves de nuestra historia levantando la voz silenciada de Inés Suárez como un factor decisivo en la empresa de conquista que el conquistador Valdivia se había planteado en el nuevo Reino de Chile.

El relato de **Ay mama Inés** tiene el carácter de canónico ya que trata un período de nuestra historia como es el de la conquista. En este relato se reinstala como protagonista a la mujer en el escenario de lo imaginario. Obra en la que se genera un desplazamiento del protagonista, generalmente masculino como es el caso de la figura de Pedro de Valdivia hacia un personaje femenino como el de Inés Suárez.

La nueva novela histórica chilena busca entablar un interesante diálogo con la historia de Chile. A través, de un cuestionamiento fundado y bien documentado, algunos autores han comenzado a dudar sobre aquellas imágenes de héroes excepcionales que entrega la historiografía.

A través, de obras como **Inés del Alma mía** (2006) de Isabel Allende, y **Ay mama Inés** (1993) de Jorge Guzmán, se ofrece una versión más real y creíble sobre Pedro de Valdivia. La nueva novela histórica es una reescritura de la historia, que se crea a partir de aquellos vacíos que la historia no logra documentar y que termina por exagerar, inventar y mitificar.

1. Jorge Guzmán en **Ay mama Inés** (1993) elabora una imagen de Pedro de Valdivia muy distinta a la que ofrece la historiografía. Introduce un narrador reflexivo ante los vacíos de la historia, pinta a Valdivia como un antihéroe, describe la conquista de Chile como un rotundo fracaso y le otorga gran mérito e influencia a una mujer: Inés Suárez. De este modo, el Valdivia en

Guzmán es un conquistador algo inteligente, visionario, con sed de gloria, pero a su vez sumamente autoritario, soberbio y egoísta. Una proyección más aterrizada sobre el conquistador de Chile.

2. Isabel Allende en *Inés del alma mía* (2006) también desacredita a la historia. Lo hace enalteciendo la figura de Inés Suárez en desmedro de Valdivia, señalando que *"Las hazañas de Inés Suárez, mencionadas por los cronistas de su época, fueron casi olvidadas por los historiadores durante más de cuatrocientos años"*. El Pedro de Valdivia que elabora goza de heroicas virtudes como su genio militar y estrategias políticas para gobernar. Sin embargo, también hace hincapié en su traición a los españoles al robarles el oro y que pocos historiadores tienden a profundizar.

Otro de los aspectos que se conocen en torno a la imagen de Inés y Valdivia, las cuales se forjan a partir de crónicas, historias y otros textos, es la de una mujer aguerrida que llega a Chile como un soldado más en la expedición de conquista liderada por el español, una mujer con ansias de aventura y siguiendo un sueño ideado por el conquistador. Sobre esto, Toribio Medina señala:

"Pizarro le extendió a Valdivia, el título de teniente suyo, no le auxilió con un solo peso; al contrario, aquel hubo de hacer dejación de su valiosa encomienda para que Pizarro la repartiase entre varios otros de

sus capitanes [...] Inés Suárez vendió sus alhajas para ayudar a los gastos de la jornada” (Toribio Medina, 1906: 912-913).

Al revisar los documentos recuperados por José Toribio Medina, recopilados en su texto *“Documentos Inéditos para la Historia de Chile”* (1898) y su *“Diccionario Biográfico Colonial de Chile”*, (1906) podemos señalar que al referirse a la figura de Inés Suárez se la menciona como uno de los motivos por los cuales se procesó a Valdivia en Lima. Sobre esto dice que

“Hacía vida maridable con la Suárez: de tal modo que a su regreso a Chile hubo de casarla, por los años de 1548, con Rodrigo de Quiroga”. (Toribio Medina, 1906: 843).

Pero nada se dice de la situación de abandono y desilusión amorosa sufrida por Inés ante la separación definitiva y posterior matrimonio con Quiroga concertado por el propio Valdivia, posiblemente como única solución a los requerimientos impuestos para su condición de Gobernador de traer desde España a Marina Ortiz de Gaete, su esposa legítima.

Tampoco encontramos datos referidos al embarazo y posterior aborto de Inés que relata Guzmán en su novela, cuando ésta atendía a los heridos del enfrentamiento contra los indígenas al incendiar la ciudad, sólo se dice que:

“Durante su unión [con Quiroga], que duró 30 años, ambos esposos, no habiendo tenido hijos y logrado hacerse ricos, emplearon parte de su factura en fundaciones piadosas a favor de los mercedarios y en la erección de una ermita en la Chimba” (Toribio Medina, 1906: 843).

Estamos en presencia de un relato que trabaja con una temática histórica, por lo tanto, es imposible no hacer comparaciones con los datos historiográficos que se poseen de él.

En primer lugar, debemos decir que al ser catalogadas como novela el autor posee la completa libertad de incluir en su relato aspectos que no necesariamente se ajusten a la realidad o mejor dicho, a la historia.

En segundo lugar, para escribir una novela de este tipo, se requiere de un novelista que posea una buena información sobre los materiales históricos con los que trabaja, pero teniendo siempre claro que goza de amplios poderes para utilizarlos en la ficción, es decir, puede existir fidelidad en los acontecimientos narrados como también incluir aspectos que en muchos casos pueden ser escandalosos.

En tercer lugar, se debe tener presente que la realidad existe, pero

“Su inteligibilidad, sus significados, su sentido o sinsentido están en los discursos que la configuran (la historia, la novela, la filosofía, la ciencia).

Los hechos no se cuentan solos [y] el pasado no está ahí dejándose copiar dócilmente, sino que es resultado de la actividad de un historiador que investiga en los archivos y luego articula sus datos en una narración” (Fernández Prieto, 2005:77).

Por lo tanto, desde el minuto en que el autor investiga y luego realiza el proceso de escritura, pueden existir una serie de transformaciones que son el resultado de ideologías, intereses, omisiones, vacíos históricos, o simplemente de una decisión personal del escritor, lo que dará como resultado una novela, que tiene como referente uno o más hechos históricos, pero que no necesariamente se ajustan a lo que había sido contado por la historia canónica e institucionalmente contada.

El relato de Guzmán se centra en los inicios del proceso de Colonización, en el sueño primigenio de Pedro de Valdivia de descubrir, poblar, evangelizar y dominar las nuevas tierras y sus habitantes indígenas. Pretende crear una ciudad, en nombre y representación de la Corona española.

A pesar de esto, la figura central de esta narración es una mujer: Inés Suárez; por primera vez, se le ofrece la palabra a la mujer que acompaña a Valdivia en esta aventura, la cual en las cercanías a su muerte, se impone y reivindica su posición en la Historia, después de muchos años relegada a planos secundarios o simplemente al olvido.

La Nueva Novela Histórica (NNH) elimina, entonces, la "distancia épica" (Mijail Bajtin) de la novela histórica tradicional, gracias a los recursos literarios como narrar en primera persona, el monólogo interior o diálogos familiares, en las descripciones de su intimidad se baja de los pedestales a los héroes, como argumenta Alicia Chibán en su trabajo "*El arpa y la sombra*" (Alejo Carpentier, 1978).

En síntesis, asistimos, entonces, a la recuperación del hablar cotidiano susurrante, al decir de Morales Piña, en el que se evita lo altisonante al dejar de lado los grandes escenarios para reconstruir escenas de la rutina del devenir histórico a través de una polifonía discursiva y el uso consciente de distintos niveles de lenguaje que, en cierta forma, asegura el autor, han recogido de las nuevas estéticas posmodernas.

La crónica testimonial de Guzmán incorpora y restituye saberes de humanidad excluidos por el discurso oficial tradicional , proponiendo una visión y versión de la historia de la conquista desde este mundo nuestro, mestizo, que reemplaza o debería reemplazar la versión y visión predominantemente ajustada a los códigos y sistemas europeos.

Inés es 'mama', las indias que tiene a su servicio la llaman "mamitay"; adopta y cuida de sus indias, trata como hija propia a la hija mestiza de Quiroga, vela y cuida a sus animales; en la guerra da comida y cura las heridas. Organiza el mundo cotidiano de esta "entrada" sangrienta. Es servicial y tierna con Valdivia y

calla cuando es menester hacerlo, porque ella sabe que no hace la historia, la historia la hace 'su' Pedro; es mama pero nunca madre y siempre amante y no esposa.

Inés percibe la diferencia hasta el final de sus días, cuando ya han pasado muchos años de la muerte de Valdivia y ella sigue amándolo. Inés está detrás de la figura épica y trágica del conquistador, es sombra a pesar de la luz que brota de la narración de Guzmán.

La obra logra protagonizarla y levantar la imagen denigrada que la historia oficial ha dejado sobre ella pero nunca estará por sobre la figura de Pedro de Valdivia, siempre será su acompañante, y su eterna amante, incluso después de la muerte de éste y estando casada, lo sigue amando; quizá lo que pretende Guzmán con esta obra es rescatar la imagen de Inés desde la perspectiva de la consejera personal del conquistar y de cuánto influían las palabras de ésta en su amado.

VI. CAPÍTULO II:

1. Caracterización de Inés Suárez a partir de las marcas textuales presentes en ***Ay Mama Inés*** de Jorge Guzmán.
2. Caracterización de Inés Suárez a partir de las marcas textuales presentes en ***Inés del Alma Mía*** de Isabel Allende.

VII. CAPÍTULO II:

1) Caracterización de Inés Suárez a partir de las marcas textuales presentes en

Ay Mama Inés de Jorge Guzmán.

2) Caracterización de Inés Suárez a partir de las marcas textuales presentes en

Inés del Alma Mía de Isabel Allende.

Jorge Guzmán pretende reivindicar a Inés Suárez como la madre de Chile. El título ***Ay mama Inés*** (*crónica testimonial*) guarda, una relación directa con esta hipótesis. Inés es mama, no mamá, protege con abnegación sin pedir nada a cambio, injustamente ignorada por sus crías.

La elección del título en una novela histórica es de vital importancia para un primer contacto con el lector, la presentación final de la obra al público tiene como función atraer la atención de la mayor cantidad de posibles lectores.

"La novela histórica revela su filiación genérica en la elección de títulos muy denotativos: el nombre propio del personaje histórico protagonista, o la referencia directa a la época o al acontecimiento histórico de que se va a tratar. A menudo los títulos van acompañados de subtítulos o de títulos secundarios que explicitan los datos cronológicos de los hechos narrados" (Fernández Prieto 2003: 170).

De igual manera, la novela de Jorge Guzmán, ***Ay mama Inés***, aparte de focalizar sustancialmente la historia en la figura de Inés Suárez y no en la del conquistador, recupera la noción del mestizaje en la conformación étnica chilena. Este relato que, a juicio de la crítica, es una de las más sobresalientes narraciones de las últimas décadas en la literatura chilena, centra la historia en la expedición de Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, desde el Cuzco y Tacna, inicialmente con una pequeña compañía de soldados, además, de los indígenas yanaconas, hasta el Mapocho y más al Sur, a los territorios que habían hecho fracasar a Almagro y sus quinientos compañeros.

Guzmán programa el relato no sólo sobre la base histórica de Valdivia, sino que, primordialmente, la figura central es la de Inés Suárez, la "mama Inés", que acompaña al conquistador.

Revaloriza la persona de Inés Suárez desde la óptica del mestizaje y de la cuestión del otro en el contexto de la configuración de nuestra nacionalidad y del ser hispanoamericano.

Jorge Guzmán, al titular su obra ***Ay mama Inés***, y, por tanto, al adscribir a Inés Suárez a dicho canon lingüístico, marca con un sema positivo a la mujer no sólo Inés a la que la capa dominante muchas veces miraba peyorativamente. Inés Suárez en el relato es la "mama", ya que asume dicha condición de mujer

abnegada, fuerte, valerosa y sufrida, amante y tierna, en el contexto de la conquista.

Reconocemos en “*Ay mama Inés*” claramente que Inés está enamorada de Pedro y que este es el motor que la lleva a seguirlo hacia Chile. Sin embargo, como mujer del jefe, es blanco de las envidias y denigraciones.

“Ella comía junto a la mesa con Pedro, lo cual lo permitía él para hacer molestar a sus enemigos, pues era en esos años costumbre que los hombres comieran junto a la mesa y con sillas con respaldo, dejando a las mujeres sobre almohadones en el suelo”. (pág.9).

Por lo tanto, respetada era doña Inés, pues compartía la mesa con los varones. Inés Suárez es una humilde costurera extremeña que se embarca hacia el Nuevo Mundo para buscar a su marido, extraviado con sus sueños de gloria al otro lado del Atlántico.

“Hidalga puede haber sido Inés, pero dicen que sustentaba en Perú con una modestísima obrería de costuras, zurcidos y lavados de ropa, y quienes tocan el tema, la dan unánimemente por analfabeta.” (pág.9).

Anhela también vivir una vida de aventuras, vetada a las mujeres en la pacata sociedad del siglo XVI. En América, Inés no encuentra a su marido, pero si

un amor apasionado: Pedro De Valdivia, maestre de campo de Francisco Pizarro, junto a quien Inés se enfrenta a los riesgos y a las incertidumbres de la conquista y la fundación del reino de Chile.

El sueño primigenio de Valdivia es fundacional, representa el ánimo de descubrir una nueva tierra, conquistarla, dominar y evangelizar a los indios, crear una ciudad, cuadrricular sus calles, formar un cabildo, en nombre de la Corona y del Rey. Chile representa la tierra pura, incontaminada, en oposición al Virreinato del Perú, espacio antiutópico, degradado por la traición, la mentira y la mediocridad.

Valdivia “creía posible fundar un reino donde rigiera el bien, en ese mundo de Chile, todavía no inficionado por la borrachera del mal que endemoniaba al virreinato. La imagen de un paraíso terrenal, pero POSIBLE...” (pág. 30).

La propia Inés se ha amestizado, aunque no esté consciente de ello. De costurera analfabeta y viuda pasa a ser un soldado más en las huestes de Valdivia, que cabalga a horcajadas, usa el pelo suelto y se lava como las indias. Es la amante, la “doña”, la “manceba”, la que toma el hacha, degüella a siete caciques y después vomita sobre la sangre que cubre el suelo. Es la que aborta al hijo de Valdivia, mientras cura a los heridos, es la que le teme a los truenos y

tempestades de esta nueva tierra, y es la que termina abandonada por Valdivia, casada con otro, gobernadora y rica.

Se dice que ella nunca perdió la calma y nunca dudó del éxito final de la empresa que obsedía a su enamorado. Se menciona a Inés como una mujer fuerte y de carácter complicado, pero al mismo tiempo cariñosa y muy dulce.

“Antes de acostarse Inés rezaba alegremente ante imagen de la virgen para agradecer que un hombre tan poderoso y respetado y sabio la hubiese tomado por compañera”. (pág. 18).

Inés al escuchar los proyectos de viaje y conquista de su enamorado se llenó de ilusiones y se reía de ella misma de tener ganas como una muchachita siendo ella una mujer viuda y de treinta años. Y aquellas ganas enormes que sentía Valdivia sobre su “sueño” fundacional fueron traspasadas a Inés.

“Pero los sueños fundacionales se apoderaron incluso de la crianza de cochinos. Dejó de darle a Inés la alegre seguridad económica que antes le daba, y se le volvió apenas otro pretexto para imaginar los sencillos bienes (sencillos, pero limpios, pero hermosos, pero abundantes, pero benditos) que iba a poseer en el nuevo país. A sus gallinas las seguía mirando casi con el mismo afecto de antes; le gustaba oírlas hacer sus ruidos animales y verlas escarbar por el enorme patio, buscando luego con el pico cosas invisibles que se

comían, o mirarlas revolcarse voluptuosamente sobre la tierra suelta, desplegando las plumas de un ala y cloqueando su bienestar. Pero hasta las gallinas cambiaron con la expectativa del viaje. Ahora también le servían para preguntarse cómo iría a ser el espacio que ocuparían en la casa que Valdivia iba a construirle en su nuevo país.”(pág. 28)

La escena en la que Inés se muda a la casa de Pedro de Valdivia es narrada así en **Ay mama Inés:**

“No podía dudar de que convenía la mudanza. Era el primer paso para conseguirle a ella el permiso del Marqués, pero Inés no podía pensar mucho en eso. Lo que hacía en cambio era repetirse variaciones sobre la palabra "contratar", que había usado Valdivia. Era la palabra adecuada, sin duda, pero le pesaba inaguantablemente en el corazón decir, "me va a contratar como ama de casa", "voy a ser contratada", "él me contrata". Y desde ese día hasta que un pequeño tren de indios cargó sus cosas dos semanas después y las trasladó, junto con sus sirvientes y sus animales, a casa de Valdivia, amó apasionadamente el espacio de que había sido señora por tanto tiempo. Y al cerrar tras sí por última vez la puerta de su casa limeña, en la mañana oscura, bajo la llovizna matinal, no pudo sujetar las lágrimas”. (pág.31).

La mama Inés de Guzmán no puede evitar las lágrimas que la llevarán, casi contra su voluntad de abnegada mujer, a aceptar resignadamente su destino al lado del hombre al que tendrá que amar y respetar. Más adelante la mama Inés desplazará y extenderá sus cualidades al interior del ejército de Valdivia:

“Estaba como siempre abrumada de trabajo, pero el tiempo se le hacía in-terminable esperando a los soldados que no llegaban desde el Perú con De Hoz, ni del altiplano con Villagra. Los españoles la visitaban cada vez que podían, simplemente para oír una voz de mujer que hablaba su mismo idioma, pero también para pedirle pequeños favores: que le enseñara a la india que habían tomado de concubina a remendar calcetas, que le enseñara a confeccionar un guiso semejante a los guisos europeos, que tratara de acordarse de un romance sobre el rey Rodrigo que cantaban en España, que les enseñara la oración de Santa Apolonia, para los dolores de muelas”
(pág. 62)

Inés con su gran labor y méritos propios llegó a convertirse en encomendera y fue tal la emoción que la invadió que anduvo contenta por varios días, como nos lo muestra Guzmán a través de éstas palabras:

“Lloró a sollozos, a coro con sus tres sirvientes, cuando Valdivia dijo que se la daba por méritos superiores a de cualquier soldado de la

entrada. Que una mujer llegaría a ser encomendera por mérito propio era inaudito en toda la empresa de la conquista de las Indias. Inés había visto, en el Perú, que ni siquiera las viudas de encomendero se les confirmaban la que habían tenido sus difuntos. La autoridad les imponía un nuevo marido en pocos días. Era una injusticia, ciertamente, pero nadie creía que una mujer fuera capaz de manejar indios, mayordomos, ganados, doctrineros y estancieros”.
(pág. 136)

Ella estaba confundida y no sabía si realmente sería capaz de administrar su encomienda, sin embargo, él la tranquilizaba con sus palabras.

“Estaba seguro de que la manejaría mejor y más sensatamente que cualquier hombre. Pero que se la había dado por otra razón pensaba en el futuro. Si después que él trajera a su mujer desde España, ella quería casarse con otro hombre, la encomienda le serviría como una suerte de dote” (pág. 137)

Guzmán escribe “desde la conciencia de una diferencia mestiza” y reivindica a Inés Suárez como personaje histórico, la corporiza, mostrando diferentes ángulos y dotándola con un monólogo bellísimo e iluminador que nos muestra no sólo a una Inés moribunda y nostálgica, sino a una mujer con plena

conciencia que el sueño utópico que tuvo junto a Valdivia se ha convertido en diferencia mestiza. La tierra es bella, pero a la vez horrible, espantosa:

“...tus sueños pusieron en movimiento una realidad que no tenía nada que ver con tus sueños y que fue la que produjo este país atroz, pero bellissimo”. (259)

En un episodio donde una criada sufrió por la picadura de una araña, Inés volvió a sentir que estaba junto a Valdivia pues él le había dicho:

“Desde ahora vamos a andar de la mano de la muerte por mucho tiempo. Por la noche, antes de dormirse, ella pensó que había sido la naturalidad del tono lo que había hecho tan tranquilizadora la observación de su amante. Pero fuera lo que fuera, se sintió absurdamente segura por ser la pareja de un hombre que tenía una familiaridad tan tranquila con la muerte. Además, era casi un matrimonio lo que él había reconocido; había dicho “vamos andar”, no “voy andar”, y había agregado “por mucho tiempo”. (pág. 40).

Se muestra a una Inés enamorada y con muchas ganas de aprender de todo aquello que su amante le enseña y desea con ansias aprender a leer para poder conocer las historias de “Amadis de Gaula” y “La Celestina”.

Eran muchas las personas que comentaban el poder que ejercía Inés sobre Valdivia entre ellas se encuentra la mulata Catalina que había comentado varias veces que su señora en la cama embrujaba al amo con las artes que tenía en el cuerpo.

*“Que por la mañana, él se levantaba lleno de amor por los que ella quería, y ardiendo en aborrecimiento por los que ella desamaba”
(pág.105)*

Al final de la obra Guzmán nos muestra a una Inés mucho más tranquila y agradecida como se deja entrever en base a las mismas palabras que señala Inés cuando rezaba a Dios.

“Yo tengo que agradecer al Señor que ahora quiera mandarme aflicciones del cuerpo cuando me ha librado de casi todas las del alma; gracias a tu misericordia, Señor; pero soy mala, Señor, yo sé que soy mala; sé que todos somos malos, pero yo soy peor, porque he sido el centro de la vida de tres hombres y ninguno ya me agita el corazón; no me a quedado más que este pecho inerte y mi estatuita de Tu madre, Señor, que es mi único título a la gloria” (pág. 234)

Inés es “mama”, las indias que tiene a su servicio la llaman “mamitay”; adopta y cuida de sus indias, trata como hija propia a la hija mestiza de Quiroga,

vela y cuida a sus animales; en la guerra da comida y cura las heridas. Organiza el mundo cotidiano de esta “entrada” sangrienta. Es servicial y tierna con Valdivia y calla cuando es menester hacerlo, porque ella sabe que no hace la historia, la historia la hace “su” Pedro; es mamá pero nunca madre y siempre amante y no esposa. Inés percibe la diferencia hasta el final de sus días, cuando ya han pasado muchos años de la muerte de Valdivia y ella sigue amándolo. Inés está detrás de la figura épica y trágica del conquistador, es sombra a pesar de la luz que brota de la narración de Guzmán.

Características de Inés de Suárez según la obra ***Inés del Alma Mía*** de Isabel Allende

Isabel Allende reconoce haber pasado cuatro años de su vida investigando y leyendo lecturas tanto históricas como literarias antes de escribir su obra ***Inés del Alma Mía***, fue un trabajo que realizó con mucha dedicación y cuidado y en el que trató de relatar los diferentes sucesos que tienen lugar en la historia de la forma más sólida posible, para que tuviesen un sustento.

Es por lo anterior que en las últimas páginas de dicha obra encontramos los llamados “Apuntes bibliográficos” con la intención de hacer más transparente su escrito y no especular sobre una simple historia creada por su imaginación. Por ello, el lector desde el principio del relato debe aceptar que los hechos y personajes que aparecen en la novela existieron en un tiempo y lugar específico.

A través de la lectura de la novela ***Inés del Alma Mía***, encontramos diferentes marcas textuales que actúan como pistas para poder comprender el sentido del texto y construir un cierto perfil de Inés de Suárez, a partir de su forma de actuar y sentir frente a diferentes situaciones, así como los diversos hechos que tienen lugar en la historia, sin olvidar el tiempo y espacio geográfico de su realización.

Una primera característica de la obra, es su carácter autobiográfico, ya que es narrada en primera persona, es la misma Inés quien relata su historia con el objetivo de que los hechos más importantes que marcaron su vida no fuesen olvidados sino que se plasmaran de forma escrita y sobre todo su hija adoptiva Isabel los leyera. El que sea ella y no un narrador externo le da mucha más credibilidad al relato logrando que el lector se inserte en el mundo y en las historias que ella describe, adquiriendo este un rol activo en la lectura y siendo capaz de ir construyendo interpretaciones e inferencias así como imaginándose el escenario en el que tuvieron lugar los diferentes sucesos acontecidos.

En el primer capítulo Inés nos habla de su infancia, vida matrimonial y de la búsqueda que realiza al nuevo mundo en busca de su esposo de quien no había tenido noticias desde su partida. Pero también nos da a conocer de forma explícita que su intención es escribir su vida en calidad de memorias para su hija adoptiva Isabel, de esto podemos inferir en primer lugar el deseo de Suárez de no ser olvidada, de seguir latente en nuestra historia o quizá de que en tiempos remotos se le valorara y reconociera el rol fundamental que tuvo en la conquista de Chile

pues su protagonismo es prácticamente desconocido y su nombre a penas señalado en los libros de historia.

Al escribir esta larga carta a su hija quizá su intención sea que todo Chile la conozca tanto a ella como a sus aventuras y utilizar el término “*hija*” puede ser una personificación del pueblo chileno, ya que ella es para nosotros como una madre adoptiva porque gracias a su aporte se logró la conquista de Chile y la fundación de Santiago, convirtiéndose en la primera mujer en llegar al nuevo mundo y en un personaje clave de nuestra historia y raíces.

El término de “*madre adoptiva*” puede deberse al poco contacto que tuvo con los chilenos o a la indiferencia de nosotros frente a ella, otorgándole un papel más renegado y dándole todo el protagonismo a Pedro de Valdivia, quizá solo por el hecho de ser hombre.

Otro elemento que caracteriza a Inés son sus ansias de libertad porque si bien como se señaló en líneas anteriores ella parte al nuevo mundo en busca de su esposo, pero podemos interpretar que ella también tenía otro objetivo, uno de tipo personal, sus ansias de libertad, pues manifestó en más de una oportunidad sus deseos de ser libre, de vivir de forma distinta, ya que se sentía deprimida y quizá en algún rincón de ella se escondía ese deseo de ser conocida y no pasar inadvertida.

Cuando llega al Nuevo Mundo y recibe la noticia de que su esposo ha muerto, se une al grupo de conquistadores que pretenden llegar a Chile. La fuerza de Inés les ayuda a sobrevivir y enfrentar dignamente los diversos obstáculos que

se presentaron en su camino porque era una mujer jovial y fuerte que nunca se dejó vencer y que supo ser un aporte para el grupo, ya que ayudaba a los enfermos, además, de ser muy inteligente y cautelosa demostrando ser todo lo contrario al canon de mujer de la época, sensible y débil, sometida siempre a lo que ordenara su esposa y con dedicación exclusiva solo a las labores del hogar.

La parte más épica es la que se centra en el instinto de supervivencia cuando se lleva a cabo la travesía hasta Chile y cómo tienen que reaccionar frente al ataque de los indios mapuches, que desde el primer momento se convirtieron en seres difíciles de someter dispuestos a defender lo que por derecho les pertenecía.

La parte más amable se da con la historia de amor que tiene como protagonista a Pedro de Valdivia, un hombre ambicioso al que Inés consigue dominar y con quien comparte las aventuras de la conquista de Chile. La intuición femenina les ayuda a superar muchos percances y el amor entre ambos es tan potente que en un principio habría sido increíble pensar en una separación.

Las aspiraciones políticas de Valdivia influyeron fuertemente en su ruptura, pues el privilegió el poder por sobre el amor que sentía por Inés, sin embargo la importancia que tuvo este hombre para ella, fuerte y valiente perduró hasta el final de sus días.

Los indios nunca llegan a aceptar que los conquistadores españoles se establecieran en sus tierras. Atacan y saquean Santiago, destruyendo casi por completo todo lo que hasta ahí se había construido, por lo que se debe partir todo de nuevo. Pero Inés no se da por vencida y es acá donde adquiere importancia otro personaje que también cumplió un rol importante en el período de conquista Rodrigo de Quiroga, hombre de confianza de Pedro de Valdivia, con quien reconstruye la ciudad.

Acá nace una nueva relación entre Suárez y Quiroga pero muy distinta a la que había tenido con Valdivia es un amor adulto, estable y en el que prima la confianza, diferente al amor pasional que primó en su relación con Pedro de Valdivia.

A lo largo de toda la obra está presente la vitalidad de Inés, su espíritu de lucha y perseverancia para alcanzar sus ideales, sin olvidar que era una mujer muy apasionada. Las características anteriores nos demuestran que Inés estaba muy alejada del prototipo de mujer sumisa, pasiva y sensible frente a la vida, centrada solo en la idea de ser madre y obedecer a su esposo sin cuestionar nada, por lo que podríamos inferir que Inés Suárez fue el primer indicio de lo que sería la mujer actual, fiel a sus ideales y capaz de luchar por lograr no tan solo un desarrollo personal sino también profesional, dando prioridades a ciertas cosas y dejando de lado otras:

Ahora, cuando puedo observar mi vida completa desde la serenidad de la vejez, comprendo que la verdadera bendición de la Virgen fue negarme la

maternidad y así permitirme cumplir un destino excepcional. Con hijos habría estado atada, como siempre lo están las hembras; con hijos habría quedado abandonada por Juan de Málaga, cosiendo y haciendo empanadas; con hijos no habría conquistado este Reino de Chile". (p.26)

En contraposición con lo declarado, Inés muestra en otros momentos su condición femenina, por ejemplo su actitud de coquetería, la cual se manifiesta en varias oportunidades dentro de la obra, sobretodo en sus encuentros con Valdivia.

La pena que sentía por el sufrimiento de otros, también es un aspecto inclinado más a su lado femenino, su capacidad de ser una buena y eficiente ama de casa así como de ser capaz de ejercer dominio sobre el hombre sin que éste se diera cuenta de ello.

En consecuencia en Inés Suárez encontramos aspectos femeninos y masculinos que se complementan perfectamente y que le dan mucha más fuerza al personaje.

VII. Capítulo III

HOMOLOGÍAS

Diferencias y semejanzas de un mismo personaje *Inés Suárez* según el tratamiento de Jorge Guzmán e Isabel Allende. (Cuadro comparativo y análisis)

Capítulo III

HOMOLOGÍAS

Diferencias y semejanzas de un mismo personaje *Inés Suárez* según el tratamiento de Jorge Guzmán e Isabel Allende. (Cuadro comparativo y análisis)

Criterios	<i>Ay mama Inés</i>	<i>Inés del Alma mía</i>
Los Títulos	Se utiliza para reivindicar el rol maternal de Inés. Título significativo.	Destaca lo pasional y amoroso del relato (frase recurrente de Pedro a Inés).
Narrador	Tercera persona gramatical	Primera persona gramatical
Tiempo	Parte desde su relación con Pedro de Valdivia.	Parte de la infancia de Inés, oficio, primer matrimonio, su vida en el nuevo mundo y últimos años.
Figura de Inés	Mujer sumisa, sensible, dispuesta a ayudar a los demás y enamorada.	Mujer fuerte, valiente, fiel a sus ideales y con ansias de convertirse en conocida.
Género preponderante	Lado femenino	Lado femenino y masculino

	imperante.	se fusionan.
Estructura	Posee cuatro capítulos, veinticinco secciones y con títulos epigráficos que sintetizan la idea principal de las diversas secciones.	Posee una estructura de una larga carta en calidad de memorias.
Fuentes	Posee datos bibliográficos, pero destaca la invención del autor.	Datos bibliográficos desde el punto de vista histórico, es una novela más documentación.

En el siguiente análisis realizaremos una comparación en torno a las obras “Ay mama Inés” de Jorge Guzmán e “Inés del Alma Mía” de Isabel Allende, abocándonos principalmente en la figura de Inés Suárez y su tratamiento dentro de las diferentes obras, y del mismo modo se citarán textos de ambas novelas para su comparación en relación con algún tema determinado.

Para iniciar dicho análisis es preciso señalar que los procedimientos de escritura de la llamada "novela histórica" varían de un escritor a otro, porque es

evidente que cada escritor tiene una perspectiva diferente de la historia, sin embargo, existen semejanzas entre un autor y otro.

Uno de los primeros criterios o puntos de vista de este análisis es el que se refiere al tratamiento de los títulos, puesto que la elección del título en una novela histórica es de vital importancia para un primer contacto con el lector, complementado por una portada alusiva al texto.

"La novela histórica revela su filiación genérica en la elección de títulos muy denotativos: el nombre propio del personaje histórico protagonista, o la referencia directa a la época o al acontecimiento histórico de que se va a tratar. A menudo los títulos van acompañados de subtítulos o de títulos secundarios que explicitan los datos cronológicos de los hechos narrados" (Fernández Prieto 2003: 170).

La obra de Jorge Guzmán se caracteriza entre otras cosas porque pretende reivindicar a Inés Suárez como la madre de Chile que la historia oficial no le ha reconocido. Este planteamiento queda en evidencia al poner especial atención al título de su novela ***Ay mama Inés*** (*crónica testimonial*).

El título, ***Ay mama Inés*** (*Crónica testimonial*), está compuesto por dos partes, se asume que Guzmán utiliza en su primera parte, el nombre de la canción *Ay mama Inés*, tango-congo escrito por Eliseo Grenet Sánchez, pieza que formaba parte de la zarzuela *La niña Rita* (o "La Habana de 1830"), estrenada

en 1927. La canción se hizo muy popular, pero su origen es anterior, ya que formaba parte de un número comparsa de 1868.

Inés es mama, no mamá, protege con abnegación sin pedir nada a cambio, injustamente ignorada por sus crías. Al respecto Invernizzi señala que:

“En letra de rumba caribeña, afrocubana, se alude y afirma la condición mestiza del ser y de la cultura latinoamericana, y en la mención familiar “mama” se alude a la esfera afectiva de lo doméstico, íntimo, privado, donde ella es mamitay en cuanto a la fuerza generosa que ayuda a dar vida y a nutrir tanto el sueño de un mundo mejor que inspira a Pedro de Valdivia como a la realidad en que se convirtió ese sino” (Invernizzi, 1995:61).

La segunda parte del título, “Crónica testimonial” permite explicar las características del texto. Sabemos que la crónica es un discurso narrativo de la historia limitado a su proximidad con el tiempo contemporáneo de la enunciación; así, el cronista aspira a mostrar una secuencia ordenada de los hechos sobre un tema, en este caso, la conquista de Chile, en 1541, por Pedro de Valdivia y de sus acompañantes en esta empresa, especialmente centrada en la figura de Inés Suárez.

El vocablo “mama” alude a una mujer de extracción popular que habitualmente criaba a los niños ricos. El autor muestra a Inés Suárez en esa condición de mujer abnegada, fuerte, valerosa, sufrida, amante, protectora, especialmente de la figura de Pedro de Valdivia, por ejemplo, cuando ella se preocupa de tenerle los alimentos que a él le gustaban, como el manjar blanco.

Asume el rol de cuidar, curar y atender a los heridos durante la cruenta guerra que se desarrollaba entre españoles e indígenas, donde ella es *mamitay* no sólo en la tierna expresión con que la tratan las indias de su servicio, sino fundamentalmente en cuanto a la fuerza generosa que, como las mamás a los hijos ajenos, ayuda a dar vida y a nutrir tanto el sueño de un mundo mejor que inspira a Pedro de Valdivia.

En la obra ***Inés del alma mía*** de Isabel Allende es posible realizar un análisis del título partiendo por señalar que corresponde a una frase recurrente dentro de la obra, a través, de la cual Pedro de Valdivia se refiere a doña Inés.

Una primera interpretación nos puede llevar a pensar que Valdivia sentía un profundo amor por esta mujer y que esta constituía un elemento primordial en su vida pues para empezar la palabra alma, en general se concibe como un principio interno, vital y espiritual, fuente de todas las funciones físicas y en concreto de las actividades mentales (enciclopedia Encarta 2004).

A partir de lo anterior podemos interpretar que Valdivia amaba de tal forma a Inés que esta formaba parte de su vida y de su ser más íntimo, pues había sido un pilar fundamental tanto en sus logros profesionales como en su vida privada, de ahí que se convirtió en un elemento vital para Pedro, una mujer a la que le debió mucho y que fue capaz de estabilizarlo en los momentos más difíciles, con la que logró una permanente espiritualidad y con quien vivió un amor fuerte y apasionado, un amor que se convirtió en un pilar para lograr la conquista de Chile la conquista del corazón de Inés.

Pero la frase ***Inés del Alma Mía*** no la hemos escuchado solo de parte de Valdivia sino que también está presente en la obra Don Juan Tenorio de José Zorrilla, en el acto número III don Juan escribe una carta a Inés quien se encuentra en el convento como una opción que adopta su padre para mantenerla alejada de Tenorio:

"-Doña Inés del alma mía- Virgen santa, ¡qué principio! -Luz de donde el sol la toma, hermosísima paloma privada de libertad, si os dignáis por estas letras pasar vuestros lindos ojos, no los tornéis con enojos sin concluir, acabad-" (Zorrilla 2002: 153,154).

Si comparamos los dos contextos en los que surge esta frase, encontramos ciertos elementos comunes como por ejemplo el carácter apasionado del amor y lo rápido que se enamora tanto Inés de Allende como la de Zorrilla y el amor

incondicional que sienten por dichos hombres a quienes les creen ciegamente y por quienes sufren al ser dejadas y reemplazadas por cosas superficiales o simplemente por mantener su estereotipo de hombre.

El segundo criterio de este análisis tiene relación con el tratamiento que se realiza de los narradores que varían en una obra y otra, sin embargo, es perentorio señalar lo que se entiende por el hecho de narrar.

“Narrar es administrar un tiempo, elegir una óptica, optar por una modalidad (diálogo, narración-pura, descripción), realizar en suma un argumento entendido como la composición o construcción artística e intencionada de un discurso sobre las cosas. Ese discurso es la acción de decir, que en el relato es narrar” (Pozuelos 2003: 240).

La voz narrativa de **Ay mama Inés** es una voz externa a la historia, es una tercera persona quien ve los hechos desde afuera y nos los cuenta.

"La focalización externa es aquella en que el focalizador - narrador permanece fuera de los hechos narrados y no sometido a la información que estos le suministran. Dominan toda la visión, y se corresponde con la llamada omnisciencia" (Pozuelos 2003:245).

Jorge Guzmán intenta también darle una connotación de veracidad al texto ya que este narrador actúa de alguna manera como un transcriptor de una historia real, de unas crónicas y por lo tanto deducimos así la naturaleza del subtítulo "Crónica testimonial" que acompaña entre paréntesis al título principal de la obra

Del mismo modo para llegar a esta mayor veracidad en su relato Guzmán cede la voz narrativa a Inés para que sea ella misma quien narra la historia. Esto queda en evidencia en el último capítulo titulado "*Veinte años después*", la voz narrativa se desplaza hacia Inés Suárez quien a manera de epílogo concluye la narración y evoca largamente en una noche de navidad su amor por Pedro de Valdivia, quien fuese muerto alrededor de estas fechas:

"Muchas veces cuando estaba a tu lado y dormías, deseaba que hubieras sido un hermano pequeño mío para conocer tu vida desde el principio, para haberte visto desde la primera niñez, para haber ayudado a criarte y haber visto hasta tu cuerpo de niño..."
(Guzmán 1997: 259).

Por tanto este mecanismo significa un intento por acercar al personaje al lector y con la finalidad de contraponerla a la visión fría y aguerrida difundida por la historia canónica.

"El monólogo de Inés [...] es expresión de la conciencia, enunciada por Inés, desde la conciencia de su propia transformación, por la decisiva experiencia vivida en Chile que ha modificado su ser, su percepción de sí misma y del mundo, y ha producido un

distanciamiento crítico que hace ya imposible que ella se reconozca en la identificación total con el sistema español y que abre a la comprensión de “lo otro”, de ese mundo diferente al europeo. Transformación de Inés, de española pura en española “amestizada” que externamente se revela en su renuncia a usar tocas y en cabalgar a horcajadas” (Invernizzi, 1995:62).

En la obra ***Inés del Alma Mía*** existe un narrador en primera persona, el que podemos reconocer al momento de iniciar la lectura, pues la novela comienza de la siguiente forma:

“Soy Inés Suárez, vecina de la leal ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, en el reino de Chile, en el año de 1580 de nuestro señor. De la fecha exacta de mi nacimiento no estoy segura, pero, según mi madre, nací después de la hambruna y la tremenda pestilencia que asoló a España cuando murió Felipe el Hermoso” (Allende 2006: 13).

Este narrador en primera persona antes ejemplificado será el que primará durante toda la novela, pues es Inés quien cuenta su historia de forma autobiográfica, que parte desde su infancia, siguiendo por su adolescencia y primer matrimonio para continuar luego con sus aventuras en su viaje al nuevo mundo y lo que vivió posteriormente, para terminar con el relato de sus últimos

años de vida. Sin embargo en algunas páginas encontramos la utilización de diálogos breves entre ciertos personajes para ilustrar de forma más verosímil alguna escena determinada.

En este punto nos surge una pregunta muy importante para nuestro análisis, cómo habrá hecho Isabel Allende para escribir esta obra, como habrá logrado seleccionar y organizar de forma pertinente y coherente todo el material bibliográfico que logró recaudar y estudiar durante cuatro años. Para responder esta interrogante nos parece muy acertado citar sus palabras con respecto a esto en una entrevista que logramos encontrar y que fue realizada por la sección cultural del diario *"La nación"* el 22 de agosto del 2006:

"Yo empiezo a escribir mis libros el 8 de enero, y ya tenía todo el material bibliográfico acumulado durante 4 años, pero no sabía cómo lo iba a contar, y ese día me senté frente a la computadora y me puse en la piel de Inés, y me di cuenta que a pesar de la distancia histórica somos las mismas mujeres fuertes y perseverantes como las chilenas"

A través del planteamiento de Allende podemos inferir que se sentía identificada con Inés Suárez, pues fue capaz de ponerse en su lugar para contar de manera veraz su historia y no como un narrador en tercera persona si no como lo habría hecho la verdadera Inés. Así como también puede ser que Isabel Allende haya sentido admiración por Suárez y haya reflexionado, al igual como lo estamos haciendo en este momento sobre lo poco conocida y reconocida que fue la

primera mujer en llegar a Chile y lo necesario que se hace que el pueblo chileno valore los personajes que han participado en la construcción de nuestra historia, elevando el rol femenino.

En líneas anteriores hemos señalado que es la misma Inés quien relata su historia y lo empieza hacer desde una edad avanzada, por lo que utiliza el Flash Back, técnica narrativa que consiste en el recuerdo breve de hechos de su pasado:

"Por lo menos setenta años tengo, como dije, y bien vividos, pero mi alma y mi corazón, atrapados todavía en los resquicios de la juventud, se preguntan qué diablos le sucedió al cuerpo" (Allende 2006: 14).

Otro aspecto o criterio relevante en este análisis tiene que ver con el tiempo en las novelas, en ***Ay mamá Inés*** destaca el hecho de que no se dice nada anterior a su vida en Sudamérica. Desde las primeras páginas nos vamos a encontrar a una Inés convertida ya en la amante de Pedro de Valdivia, cómo sucedió esto; cuándo y por qué, no se sabe.

Inés del Alma Mía por tener un carácter autobiográfico habla de sus primeros años y realiza un recorrido por las diferentes etapas de su vida, el oficio que realizaba y todos los hechos sucedidos durante su viaje al nuevo mundo y su estadía para concluir relatando sus últimos años de vida.

La figura de Inés en la obra de Isabel Allende es la de una mujer luchadora, llena de ideales, perseverante, pues lucha por lo que quiere hasta alcanzarlo.

Es un prototipo de mujer moderna que no cumple con el canon tradicional de la época en que estuvo inserta, por ejemplo no se dejaba someter ni siquiera a las órdenes de las personas más adultas, pues cuando su abuelo se opone a la relación que mantenía con Juan de Málaga ella no obedece sino que hace su voluntad.

Finalmente se casa con Juan, luego de un tiempo este emprende un viaje a las Indias en busca de riquezas e Inés debe quedarse esperando buenas nuevas provenientes del nuevo mundo. Con el transcurso de los años Inés toma la decisión de viajar al nuevo mundo en busca de su marido:

"Estaba atada al fantasma de Juan y presa en la soledad. No era realmente viuda, no podía volver a casarme, mi papel era esperar, sólo esperar. No era preferible enfrentar los peligros del mar y de tierras bárbaras antes que envejecer y morir sin haber vivido"
(Allende 2006: 29).

De las palabras de Inés podemos inferir que en ella existía un deseo implícito de no pasar desapercibida por esta vida y con el objetivo de lograr sus

anhelos era capaz de luchar sin temer a la sociedad en la que estuvo inmersa y mucho menos al canon femenino de su época. Además podemos señalar que sentía más miedo a la soledad y al vivir de manera “normal” como cualquier mujer de su época que a los peligros y aventuras que pudiese encontrar en el nuevo mundo.

Por tanto, Inés era una mujer con una coraje y valentía dignos de ser destacados e imitados, si bien no en aventuras similares a las suyas pero al menos en algunas de las situaciones que debemos enfrentar diariamente

Un momento que se convierte en un indicio fundamental para construir la personalidad de Suárez según Allende es cuando se entera de la muerte de su esposo en la guerra civil del Cuzco, hecho que no le causa una mayor dolencia y deseos de regresar a su antigua vida para vivir el luto de su esposo, sino todo lo contrario, se establece como parte del ejercito de Valdivia y como ella misma señala a lo largo de su relato se niega a usar luto y regresar a España, además, se enamora rápidamente de Valdivia y vive su amor apasionadamente sin quedarse estancada en recuerdos de su vida pasada sino que parte su nueva vida con una nueva pareja y nuevos ideales.

No era una mujer pudorosa sino todo lo contrario no sentía temor ni vergüenza de contar los episodios más íntimos de su vida:

“Esa noche la vida de Pedro de Valdivia y la mía se definieron habíamos andado en círculos por años buscándonos a ciegas, hasta encontrarnos al fin en el patio de esa casita en la calle del templo de las vírgenes..... Le estreché contra mi pecho, sintiendo los latidos de su corazón, su calor animal, su olor de hombre. Pedro tenía mucho que aprender, pero, no había prisa, contábamos con el resto de nuestras vidas y yo era buena maestra, al menos eso podía agradecer a Juan de Málaga. Una vez que Pedro comprendió que a puerta cerrada mandaba yo y que no había deshonor en ello, se dispuso a obedecerme de excelente humor. Esto demoró algún tiempo, digamos cuatro o cinco horas, porque él creía que la entrega corresponde a la hembra y la dominación al macho, así lo había visto en los animales y aprendido en su oficio de soldado, pero no en vano Juan de Málaga había pasado años enseñándome a conocer mi cuerpo y el de los hombres”. (Allende 2006: 115).

Inés fue una mujer enamorada de la vida y de los hombres que formaron parte de ella, pues cuando termina su relación con el conquistador de Chile entabla una relación con Rodrigo de Quiroga y podemos percibir que es una relación basada en la confianza y estabilidad, no solo en la pasión que primaba en su relación anterior.

Pese a no ser una mujer sumisa como señalamos antes vemos que en el episodio en el que su esposo Rodrigo no quiere que lo vea enfermo y desea morir sin que haya mucha gente a su lado le obedece completamente.

Es destacable el hecho de que no haya elementos de juicio para que el lector haga una valoración del personaje hasta entonces. Sólo importa la vida de Inés en esta parte del mundo para la mama Inés de Guzmán. Comenzando el relato a partir de relación sentimental con Pedro, tal y como lo reflejan estas palabras al inicio de la obra:

"Y al lado de una viuda que otros textos dan por hidalga de Castilla, doña (?) Inés Suárez (o Juárez), de cuyos orígenes tampoco se sabe nada que importe mucho. Hidalga puede haber sido Inés, pero dicen que se sustentaba en Perú con una modestísima obrería de costuras, zurcidos y lavados de ropa, y quienes tocan el tema, la dan unánimemente por analfabeta" (Guzmán 1997: 11).

Se presentan aquí unos antecedentes de la figura de Inés que la juzgan y le dan un carácter secundario que luego la narración irá moderando a medida que la mama Inés se vaya convirtiendo en personaje principal e imprescindible de la historia de la conquista de Chile, tal como lo deja en evidencia las siguientes líneas:

“Inspirador y enamorante poderoso habrá sido el tal Pedro, porque consiguió que aprendiera Inés letras modestas con un cura amigo del enamorado jefe, quien reputadamente abominaba de los iletrados. Pero valiosa era la mujer. Se sentaba a la mesa de Valdivia, o por lo menos, eso dijeron sus acusadores cuando quisieron perderlo ante el omnipotente cura La Gasca (Guzmán 1997: 11).

Es importante reiterar que Inés Suárez es recordada en el referente histórico tradicional como la “querida” de Valdivia, la contratada por el conquistador para formar parte de sus huestes, la compañera no oficial, enjuiciada, oculta, denigrada, “la otra”, siempre definida como lo que “no es”, la marginada, que a pesar de estar presente en toda la travesía como parte fundamental en la toma de decisiones, prácticamente es relegada al olvido, a la ausencia casi total en el plano oficial.

Sin embargo, y considerando todo lo anterior, Inés estará siempre presente en un plano más íntimo, doméstico, amoroso. A pesar de estos vacíos y olvidos, se le reconocen muchos méritos:

“es la inicialmente impúdica, analfabeta y despreciable aventurera que sin embargo [...] no carecía de cualidades de inteligencia y de corazón” (Invernizzi, 1995: 60).

Por tanto, la figura de Inés Suárez en la obra de Guzmán se caracteriza por el hecho de recuperarla en su corporalidad, convirtiéndola en un ente con historia, una mujer en la que se inscriben las determinantes morales de su tiempo como también es la encargada de recobrar la noción de mestizaje en la conformación étnica chilena.

Continuando con las ideas de este análisis existe un aspecto significativo al cual poner especial atención que tiene que ver con el género preponderante existente en ***Ay mama Inés e Inés del Alma Mía*** de Jorge Guzmán e Isabel Allende, respectivamente.

Por un lado en la obra de Guzmán vemos como se nos da a conocer una Inés mucho más protectora o patrona, lo cual queda de manifiesto en la estrecha relación con sus sirvientas mulatas e indígenas. Ella se muestra preocupada y con una relación de familiaridad, por ello la llamaban “mamitay” (mamacita). Por tanto, el género preponderante en esta obra es el femenino, más que el masculino.

El relato de Guzmán pretende reivindicar la imagen de Inés y, a la vez, criticar la versión que reiteradamente hemos admitido como única y verdadera con respecto a la participación de ésta en el proceso de Conquista y fundación de la ciudad de Santiago. En este mundo de ficción el autor le devuelve el protagonismo y la importancia que le fue negada por la mentalidad machista imperante, relegándola a un plano secundario, bajo la sombra dominante y destacada de la figura de Pedro de Valdivia;

“Es así, como Inés, “varonil heroína” accede a la historia por virtud de perder su condición femenina en una acción de guerra.”(Martínez, 1997:29) y por lograr ser “la gran mujer que está detrás de cada gran hombre” (Martínez, 1997: 28).

En ***Inés del Alma Mía*** encontramos que existe una fusión entre el género femenino y masculino, pues en Suárez está presente la rudeza, violencia y crueldad típica del hombre de su época y su escape de la opresión de las mujeres de su tiempo pero también nos refleja el lado humano de una mujer que luchó por ser feliz, que tuvo espíritu de supervivencia e intuición femenina, cualidades imprescindibles que fueron de vital importancia en el proceso de conquista de Chile.

En cuanto a la estructura de éstas obras también se encuentran diferencias. En la obra de Guzmán el relato se centra en las figuras de Pedro de Valdivia y de su acompañante, Inés Suárez, dándonos a conocer cómo se gesta la posibilidad de que esta mujer integre las tropas que iniciarán la aventura de ocupar y colonizar estos territorios habitados por los indígenas.

El texto aparece dividido en cuatro capítulos y 25 secciones. Cada sección se inicia con la construcción de títulos epigráficos (“De + enunciado”).

El título, **Ay mama Inés** (*Crónica testimonial*), está compuesto por dos partes, se asume que Guzmán utiliza en su primera parte, el nombre de la canción “*Ay mama Inés*”, tango-congo escrito por Eliseo Grenet Sánchez.

La segunda parte del título, “Crónica testimonial” permite explicar las características del texto. Sabemos que la crónica es un discurso narrativo de la historia limitado a su proximidad con el tiempo contemporáneo de la enunciación; así, el cronista aspira a mostrar una secuencia ordenada de los hechos sobre un tema, en este caso, la conquista de Chile, en 1541, por Pedro de Valdivia y de sus acompañantes en esta empresa, especialmente centrada en la figura de Inés de Suárez.

La estructura de la obra de Allende es la de una larga carta en la que da a conocer la biografía de Inés Suárez a través de capítulos.

Finalmente, llegando a las conclusiones de este análisis es importante destacar que tanto Jorge Guzmán como Isabel Allende han creído conveniente reivindicar a la figura de Inés Suárez desde dos ópticas diferentes pero que coinciden en que hay que actualizar de alguna manera el personaje y darle la palabra y trasladar su figura hacia un contexto más actual.

Inés no muere en ninguno de los dos relatos, es ella quien aún en vida concluye ambas narraciones, éstas no nos dejan ese pesar que a veces acompaña a los finales de algunas lecturas al llegar a la muerte de tal o cual personaje, sea esta tácita o explícita. Inés pretende seguir viva para encontrar su lugar en estas épocas.

La novela de Jorge Guzmán ha contribuido a entender que con el paso del tiempo es posible completar los innumerables vacíos y omisiones que encontramos a lo largo de la Historia y que ése aspecto se puede complementar a través de la narración ficticia, con la intención de reivindicar personajes y hechos que, de otro modo, hubieran quedado para siempre en el olvido.

Ambas obras destacan por proponer una mirada a la historia de la Conquista desde este nuevo mundo, desde el interior, desde lo nuestro, lo mestizo y pretende reemplazar la visión del conquistador, el dominante español, de los sistemas y códigos europeos, otorgándole la voz al “otro”, al marginado, al conquistado para que tenga la posibilidad de contar su propia versión de los hechos.

La Inés moderna de Isabel Allende nos ha hablado en primera persona en todo el relato, haciendo uso de un lenguaje directo nos ha contado confidencialmente toda la historia de su vida, de sus amores, hasta de sus secretos más íntimos.

Mientras que la mama Inés, del relato de Jorge Guzmán, de quien no se dice nada anterior a su vida en el Perú y que al enamorarse de Pedro de Valdivia pareciera que su vida recién alcanzara alguna relevancia, esta es la mama Inés que cuida las tropas, la mujer trabajadora, abnegada que sigue al hombre, la gran mujer que está detrás de todo gran hombre, de la que no se dice nada o casi nada de sus otros amores, tanto anteriores como posteriores al héroe, no, la mama Inés no se ha enamorado de otro que no fuese Valdivia

Se concluye que la novela histórica es un buen método para no sólo revisar la historia sino para darle de nuevo un interés, para llevarla nuevamente al debate o la discusión en relación a los hechos y personajes de su dominio.

Así, Inés es recuperada en su corporalidad, es un ente con historia, una mujer en la que se inscriben las determinantes morales de su tiempo como también es la encargada de recobrar la noción de mestizaje en la conformación étnica chilena.

VIII. Capítulo IV

CONCEPCIONES HISTORIOGRÁFICAS DEL NARRADOR

Capítulo IV

CONCEPCIONES HISTORIOGRÁFICAS DEL NARRADOR

El presente capítulo analiza las novelas de Jorge Guzmán e Isabel Allende *Ay mama Inés, Crónica Testimonial, e Inés del Alma Mía, respectivamente.*

El objetivo de este apartado es poder adentrarnos a las ideologías e intenciones de los autores al momento de escribir sus obras, pues a través de la forma en que escriben y dan a conocer los hechos podremos inferir cómo es su ideología y cuál fue el o los propósitos que los motivaron a escribir.

Por ello es preciso señalar que la historia se construye a partir de una serie de documentos oficiales, pero también de un conjunto de datos alternativos, cargados muchas veces de inseguridades en relación a los hechos narrados, lo que lleva a la obra a apartarse de la noción de Novela Histórica, cuya finalidad es presentar una visión crítica de la forma en que tradicionalmente se han contado los hechos.

La Novela Histórica se caracteriza por la vivificación humana de los tipos histórico-sociales, donde lo importante es el desarrollo de los acontecimientos presentados en torno al protagonista siendo muchas veces un pretexto para

retratar un período histórico en forma minuciosa y detallada, pero con una dimensión más humana.

Por lo tanto, la intención es realizar una relectura del pasado en busca de explicaciones, de mayor comprensión y de reconstrucción de la identidad.

En definitiva, el escritor construye su relato a partir de los documentos y testimonios que existen de una determinada situación ocurrida en el pasado, supliendo las lagunas, olvidos o vacíos con teorías o supuestos de lo que pudo ocurrir. Así tenemos el nivel del nudo hecho, es decir, de los hechos históricos y el nivel de la narración de los hechos, o sea, cómo son contados estos mismos acontecimientos.

Es un hecho evidente la proliferación de la modalidad discursiva de la nueva novela histórica en la literatura chilena contemporánea en la que han incursionado diversos autores de distintas generaciones literarias, especialmente algunos de la generación del cincuenta y del setenta.

El interés por ficcionalizar el discurso histórico se debe a que es un hecho indiscutible que, en las últimas décadas, se ha suscitado en los escritores de Hispanoamérica una especial afición por imaginar la Historia con el propósito de problematizar el discurso oficial con la finalidad de recusarlo, por un afán de suplir sus carencias a través de un discurso alternativo, muchas veces transgresor y

deconstructivo, que asume distintas modalidades y diversas orientaciones estructurales básicas.

En la lectura de un extenso corpus se ha podido constatar que, además de todas las características que la crítica atribuye a la nueva novela histórica, hay un punto de unificación que atraviesa todas las obras, y que es el diálogo con el documento, con la crónica de Indias original, lo que justifica el reciclaje de la expresión de Carpentier con un nuevo sentido. En palabras de Fernando Aínsa:

“Escribir o reconstruir la historia de América a partir de las Crónicas es (...) una “ficcionalización” necesaria y creativa que requiere un constante reinventarse, una recreación en la que el sujeto tiene que adoptar una renovada posición estética al tener que ir enfrentando una realidad que no termina de asirse en su esencia (Invención literaria 121).

Ay mama Inés, Crónica Testimonial busca explorar sobre los orígenes de los chilenos y su perfil cultural, construido a partir de diferentes fenómenos como son el de la evangelización cristiana y el mestizaje, entre otros. Utilizando el testimonio denunciatorio y la crónica, relata la llegada de los españoles a Chile, los abusos cometidos contra los indígenas, pero también le otorga un amplio espacio a la guerra y dificultades que debieron enfrentar en su tarea de conquistar estas nuevas tierras.

En ***Ay mama Inés***, Inés Suárez es recuperada en su corporalidad, es un cuerpo con historia, un cuerpo de mujer en el que se inscriben las determinantes de su tiempo. La buena amante de Valdivia es recuperada en su hablar y decir cotidiano, en su protagonismo nunca bien reconocido por el discurso histórico de las crónicas, el que tiende a pintarla más bien como una marimacho que decapitó a los siete caciques rehenes de los españoles y que consiguió de Michimalonco, quien pensaba hacerla su mujer, huyera antes de terminar incendiando Santiago.

De igual manera, la novela de Jorge Guzmán, aparte de focalizar sustancialmente la historia en la figura de Suárez, recupera la noción del mestizaje en la conformación étnica chilena. Este relato que, a juicio de la crítica, es una de las más sobresalientes narraciones de las últimas décadas en la literatura chilena, centra la historia en la expedición de Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, desde el Cuzco y Tacna, inicialmente con una pequeña compañía de soldados, además de los indígenas yanaconas, hasta el Mapocho y más al sur, a los territorios que habían hecho fracasar a Almagro y sus quinientos compañeros tal como lo atestigua el discurso histórico oficial.

En este relato encontramos la desconstrucción de sistemas ideológicos que han sido sustentados por la historiografía tradicional, es decir, se contrapone la versión histórica oficial respecto de la llegada de Pedro de Valdivia a Chile y los conquistadores.

Esta versión se vale de la ficcionalidad, como herramienta estética, para plantear sus cuestionamientos sobre aquellos episodios e ideologías que, por tantos años, han sido sacralizados y transmitidos por una enseñanza unilateral. En las obras que analizaremos se nos ofrece una mirada al pasado más atractivo, diferente, en la gran mayoría de los casos, y especialmente crítica sobre la figura de Inés Suárez y Pedro de Valdivia.

La ficcionalización de la historia en la literatura hispanoamericana y chilena contemporánea, alude a la necesidad de imaginar poéticamente la historia, otorgándole mediante el lenguaje creador estatuto de realidad a los discursos literarios, que se constituyen en los contratextos sustentados en la capacidad fabuladora de sus autores.

Se entiende que estamos en presencia de relatos que trabajan con una temática histórica, por lo tanto, es imposible no hacer comparaciones con los datos historiográficos que se poseen de él.

En primer lugar, debemos decir que al ser catalogadas como novela el autor posee la completa libertad de incluir en su relato aspectos que no necesariamente se ajusten a la realidad o mejor dicho, a la historia.

En segundo lugar, para escribir una novela de este tipo, se requiere de un novelista que posea una buena información sobre los materiales históricos con los

que trabaja, pero teniendo siempre claro que goza de amplios poderes para utilizarlos en la ficción, es decir, puede existir fidelidad en los acontecimientos narrados como también incluir aspectos que en muchos casos pueden ser escandalosos. Por último, se debe tener presente que la realidad existe, pero

“su inteligibilidad, sus significados, su sentido o sinsentido están en los discursos que la configuran (la historia, la novela, la filosofía, la ciencia). Los hechos no se cuentan solos y el pasado no está ahí dejándose copiar dócilmente, sino que es resultado de la actividad de un historiador que investiga en los archivos y luego articula sus datos en una narración” (Fernández Prieto, 2005:77).

Por lo tanto, desde el minuto en que el autor investiga y luego realiza el proceso de escritura, pueden existir una serie de transformaciones que son el resultado de ideologías, intereses, omisiones, vacíos históricos, o simplemente de una decisión personal del escritor, lo que dará como resultado una novela, que tiene como referente uno o más hechos históricos, pero que no necesariamente se ajustan a lo que había sido contado por la historia canónica e institucionalmente contada.

La nueva novela histórica es una re-escritura de la historia, que se crea a partir de aquellos vacíos que la historia no logra documentar y que termina por exagerar, inventar y mitificar. A través de obras como ***Inés del Alma mía*** (2006)

de Isabel Allende, y ***Ay mama Inés*** (1993) de Jorge Guzmán, se ofrece versiones diferentes de las figuras de Pedro de Valdivia e Inés Suárez.

1- Jorge Guzmán en ***Ay mama Inés*** (1993) elabora una imagen de Pedro de Valdivia muy distinta a la que ofrece la historiografía. Introduce un narrador reflexivo ante los vacíos de la historia, pinta a Valdivia como un antihéroe, describe la conquista de Chile como un rotundo fracaso y le otorga gran mérito e influencia a una mujer: Inés de Suárez. De este modo, el Valdivia en Guzmán es un conquistador algo inteligente, visionario, con sed de gloria, pero a su vez sumamente autoritario, soberbio y egoísta. Una proyección más aterrizada sobre el conquistador de Chile.

2- Isabel Allende en ***Inés del alma mía*** (2006) también desacredita a la historia. Lo hace enalteciendo la figura de Inés de Suárez en desmedro de Valdivia, señalando que *"Las hazañas de Inés Suárez, mencionadas por los cronistas de su época, fueron casi olvidadas por los historiadores durante más de cuatrocientos años"*. El Pedro de Valdivia que elabora goza de heroicas virtudes como su genio militar y estrategias políticas para gobernar. Sin embargo, también hace hincapié en su traición a los españoles al robarles el oro y que pocos historiadores tienden a profundizar.

El género literario que llamamos nueva novela histórica, no solo ofrece una nueva versión bien documentada de la historia y sus protagonistas, también posee un valor didáctico fundamental. Al cuestionar a la historiografía antigua, termina por iluminar nuevos caminos para proyectar una historia de Chile y de Valdivia más creíble.

En definitiva, cada vez hay un mayor parecido entre estos novelistas y las nuevas propuestas historiográficas.

Ay mama Inés, que nos entrega para los momentos de la conquista y fundación de la nación la figura femenina que acompañó a Valdivia y de quien habría dependido más de una decisión histórica trascendente para los destinos de la naciente república. Pero es la mama y no la mamá la recuperada del olvido, es decir, la presencia y el cuidado cotidianos libre de lazos sanguíneos, la invisible e ilegítima cuidadora, sin timbre oficial, sin más legitimidad que el amor y la confianza que le permitieron al conquistador dejar a cargo de esta mujer por momentos significativos, los destinos de la madre patria.

La interjección ¡ay! parece anunciar y autorizar un discurso confesional de subjetivo testimonio, que podría recoger no sólo los grandes discursos de la historia, sino los murmullos y susurros de voces menores que no han tenido existencia para la discursividad oficial.

La recuperación lingüística del vocablo "mama" para nominar a Inés Suárez es otro acierto del autor. En el español de Chile, la palabra mama ha servido tradicionalmente para designar a la mujer de extracción popular que habitualmente criaba a los niños ricos y quienes muchas veces asimilaban su forma de ser, especialmente su lenguaje y sus gustos.

Jorge Guzmán al titular su obra ***Ay mama Inés*** y, por tanto, al adscribir a Inés Suárez a dicho canon lingüístico, marca con un sema positivo a la mujer no sólo Inés a la que la capa dominante muchas veces miraba peyorativamente. Suárez en el relato es la "mama", ya que asume dicha condición de mujer abnegada, fuerte, valerosa y sufrida, amante y tierna, en el contexto de la conquista.

Además, podemos nombrar: subjetividad y no neutralidad de la escritura de la Historia, relatividad de la historiografía, rechazo de la suposición de una verdad histórica, cambio en los modos de representación, cuestionamiento del progreso histórico, escritura de la historia desde los márgenes, los límites, la exclusión misma, abandono de la dimensión mítica, totalizador o arquetípica en la representación de la historia, en resumen se trata de una "de-construcción" de la historia que sirve para construir nuevas definiciones de la identidad nacional de los distintos países hispanoamericanos.

Estas novelas se caracterizan principalmente por:

1. Presentación de ideas filosóficas en vez de reproducción mimética del pasado
2. Distorsión consciente de la historia a través de omisiones, exageraciones y anacronismos
3. Ficcionalización de personajes históricos en vez de protagonistas ficticios
4. Metaficción (es decir comentarios del autor sobre el texto mismo)
5. Intertextualidad, especialmente la re-escritura de otro texto
6. El uso de lo carnavalesco (inversión de la realidad), lo paródico (ridiculización), la polifonía discursiva, una mayor variedad estilística y la heteroglosia (focalizaciones distintas dentro de un mismo texto y el manejo de diferentes niveles de lenguajes) como rasgos retóricos.

Es importante destacar que los últimos treinta años han sido testigos de una revolución ideológica que, a la manera de los grandes cataclismos históricos, ha cambiado la faz cultural de la tierra. Haciendo visibles a las mujeres y dotándolas de voz propia, es decir, convirtiéndolas en agentes del poder.

En ***Ay mama Inés***, Suárez es recuperada en su corporalidad, es un cuerpo con historia, un cuerpo de mujer en el que se inscriben las determinantes de su tiempo.

La mujer aparece como agente de su propia significación, contribuye a forjar la historia con una nueva ética, en cuanto escritora, es consciente de que la autorrepresentación de su identidad requiere la invención de nuevas estrategias literarias. El tema de la condición femenina incluye el de la práctica textual.

Ciertamente, la nueva novela histórica hispanoamericana es un paradigma literario que responde la necesidad de repensar o de revisar la historia del continente no sólo en sus momentos "fundacionales", sino también en sus etapas más recientes. De allí, entonces, que los distintos tipos de novelas que abordan este diálogo intertextual con el discurso ofrezcan distintas estrategias narrativas para programar los textos literarios, lo que da una polifonía discursiva en la aprehensión de la realidad americana; porque de esto se trata, evidentemente, de coger nuestra realidad histórica y de releerla, revelando lo que la historia oficial ha silenciado, censurado, ocultado.

En la obra ***Inés del Alma Mía*** de Isabel Allende encontramos que su autora se apropia de la protagonista de un modo muy particular y personal, de forma que la caracteriza con matices diferentes a los que utiliza Jorge Guzmán en su obra. Lo anterior debido a que son dos personas distintas las que escriben y específicamente que una es de género femenino y el otro masculino, lo cual como veremos en líneas siguientes marca una enorme diferencia en cuanto al tratamiento que se hace de una misma protagonista.

Es curioso que siempre se rinda homenaje a los grandes hombres de nuestra historia, se destaque su valor y se consideren un ejemplo a imitar, pero qué sucede con las mujeres, acaso todos esos hombres no tienen madres, esposas que los apoyan en los diferentes procesos que deben enfrentar o no hay mujeres dignas del mismo reconocimiento, quienes curan sus heridas, les dan de comer, se preocupan de mantener sus ropas limpias y de cuidar a los niños pequeños, aspectos de los que se preocupó Allende.

La Inés de Allende es una mujer espontánea, apasionado y enamorada, pues a lo largo de la historia ella nunca está sola, es irreverente y tiene un gran sentido del humor:

“Un viernes Santo mi hermana Asunción, quien entonces tenía once años, amaneció con los estigmas de Cristo, horribles llagas abiertas en las palmas de las manos, y los ojos en blanco volteados hacia el cielo. Mi madre la trajo de regreso al mundo con un par de cachetadas y la curó con aplicaciones de telaraña en las manos y un régimen severo de tisanas de manzanilla (pp.18-19).

De forma implícita Allende nos quiere presentar una mujer digna de ser alabada y reconocida por el pueblo chileno, un ejemplo a seguir y un prototipo de mujer actual, lo que puede ser producto sin duda de que su autora es mujer y busca enaltecer y revalorizar el rol trascendental que siempre a tenido la mujer.

Es por lo anterior que se nos presenta a Inés como una heroína, con la que sin duda Allende se siente identificada, lo que puede significar a su vez que el relato pierda objetividad puesto que se pone en juego los sentimientos y emociones que afloran desde el autor y que se fusionan con la realidad en construcción.

Es por lo anterior que en ***Inés del Alma Mía*** reconocemos a una protagonista muy apreciada y valorada por su autora y de frecuente aparición en sus novelas:

[...] En casi todos mis libros hay mujeres desafiantes, que nacen pobres o vulnerables, destinadas a ser sometidas, pero se rebelan, dispuestas a pagar el precio de la libertad a cualquier costo. Inés Suárez es una de ellas. Siempre son apasionadas en sus amores y solidarias con otras mujeres. No las mueve la ambición sino el amor; se lanzan a la aventura sin medir los riesgos ni mirar hacia atrás, porque quedarse paralizadas en el sitio que la sociedad les designa es mucho peor. Tal vez por eso no me interesan las reinas o las herederas, que vienen al mundo en cuna de oro ni las mujeres demasiado bellas, que tienen la ruta pavimentada por el deseo de los hombres [...] No es raro, por lo tanto, que cuando leí sobre Inés Suárez entre líneas en un libro de historia –rara vez hay más que un par de líneas cuando se trata de mujeres- me picara la curiosidad.

Era el tipo de personaje que normalmente debo inventar. Al hacer la investigación comprendí que nada que yo imaginara podría superar la realidad de esa vida. Lo poco que se sabe de ella es espectacular, casi mágico.” (La suma de los días, P.323)

Tanto influye la solidaridad femenina que siente Allende que solo destaca virtudes de Inés, por ejemplo su inteligencia y valentía cuando nos relata sus cualidades de enfermera curando a los heridos con diversa gravedad. Y como olvidar su gran hazaña, hazaña a la que debieron su vida muchos soldados incluido el mismo Valdivia, nos referimos a cuando encontró agua en el desierto donde existe la tierra más árida del mundo solo utilizando una varilla de madera.

Inés Suárez era una mujer muy consciente de sus capacidades y no vacilaba en reconocer de forma muy orgullosa sus logros, otorgándose así misma un gran protagonismo, esto lo vemos explícitamente cuando se adjudica el rol de fundadora :

“Asumí con porfía el trabajo de fundar, que en el Nuevo Mundo corresponde a las mujeres. Los hombres sólo construyen pueblos provisorios para dejarnos allí con los hijos, mientras ellos continúan sin cesar la guerra contra los indígenas del lugar. Han debido transcurrir cuatro décadas de muertos, sacrificios, tesón y trabajo para que Santiago tenga la pujanza de la que hoy goza. (p.194)

Otro elemento que utiliza Allende siguiendo su ideología es mencionar a la verdadera esposa de Pedro de Valdivia y retratarla como una mujer tradicional, sumisa, con una vida vacía carente de aventuras espectaculares como las de Suárez, contraponen ambas mujeres lo que le permite al lector construir una visión de ambas en la que obviamente sale muy desfavorecida la esposa de Valdivia y queda muy bien parada Inés e incluso se acentúa su extraordinaria personalidad.

Allende despliega el bosquejo de Inés y, al hacerlo, le da una voz, le otorga vida y pasión y la ubica en el plano histórico que le corresponde como fundadora desde un punto de vista no sólo afectivo sino también intimista al identificarse con ella. Este acercamiento de empatía e identificación explica en gran medida que Inés Suárez, en ***Inés del Alma Mia*** sea también reivindicada como amante de Valdivia y en su posición de mujer dependiente primero y abandonada después por él.

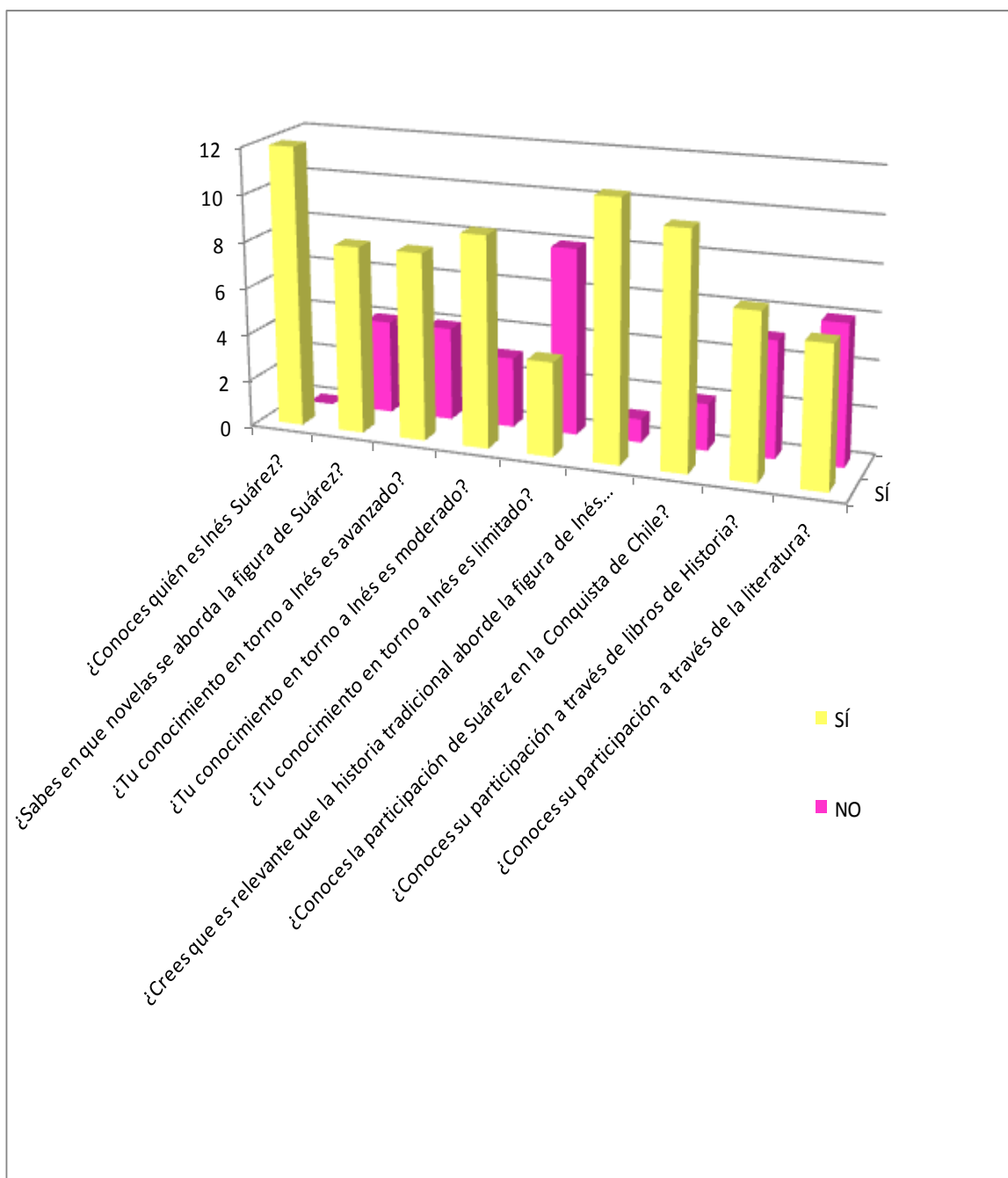
En síntesis, influye que sea una mujer quien escribe, pues en la obra de Jorge Guzmán encontramos como protagonista a la mujer prototipo que predomina en la mentalidad de los hombres e general y que le otorga por ende un rol inferior y la retrata como una mujer sensible y sumisa a diferencia de Allende que presenta una mujer que pese a vivir hace muchos años atrás tenía ya rasgos de lo que sería la mujer actual.

CAPÍTULO V: ENCUESTAS

RESULTADOS ENCUESTA APLICADA A ALUMNOS
DE SEGUNDO AÑO DE LA CARRERA DE PEDAGOGÍA
EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO, CAMPUS LA CASTILLA,
CHILLÁN 2012

CAPÍTULO V: ENCUESTAS

RESULTADOS ENCUESTA APLICADA A ALUMNOS DE SEGUNDO AÑO DE LA CARRERA DE PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO, CAMPUS LA CASTILLA, CHILLÁN 2012



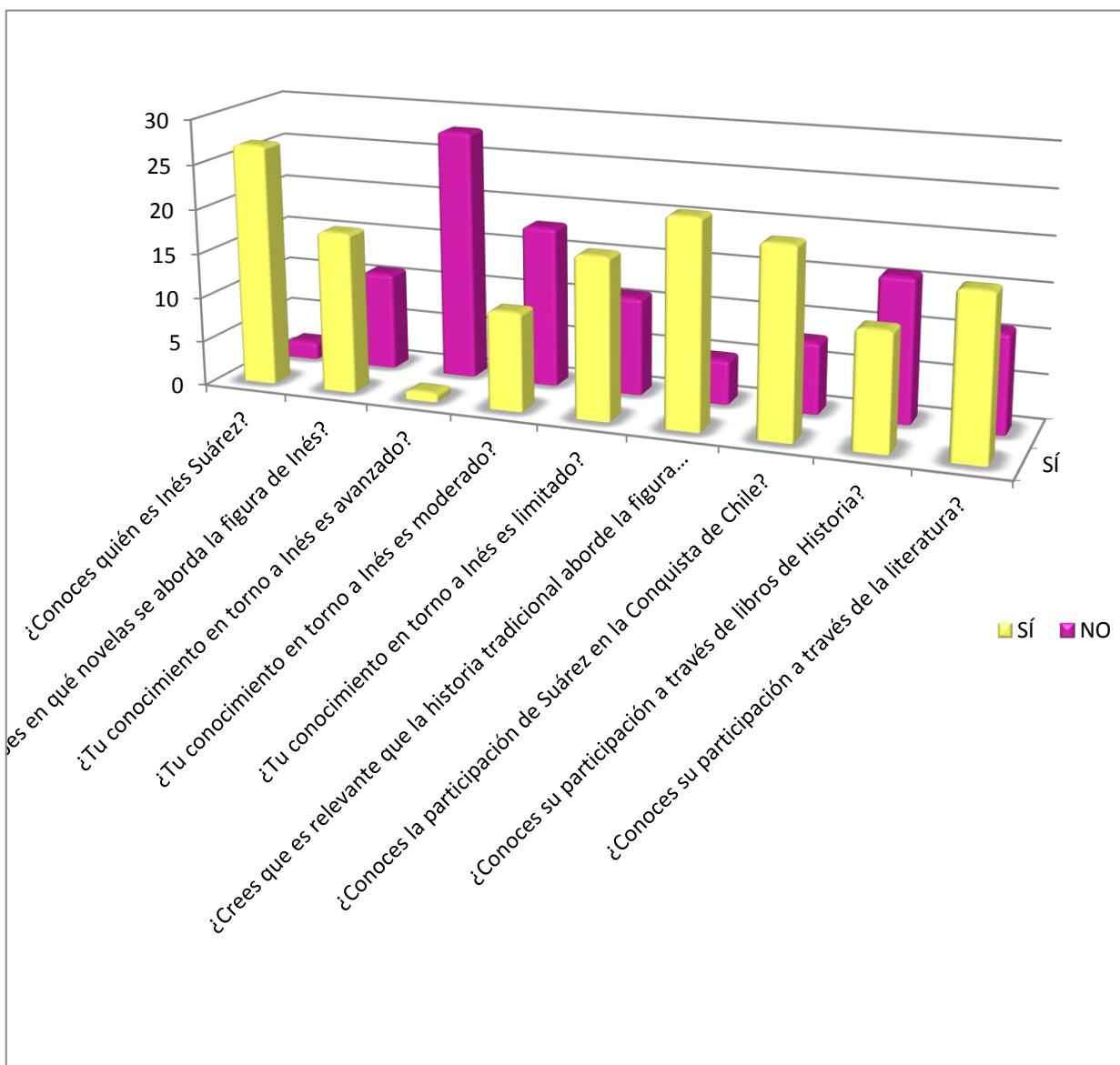
Del total de alumnos y alumnas de segundo año encuestados, se obtuvo que un 100% conoce quién es Inés Suárez, de ese total un 66,6% corresponde a mujeres y un 33,3% a hombres. La diferencia de porcentajes radica en que el curso está constituido en más de un 50% de mujeres.

Acá sorprendentemente la totalidad de los alumnos (as) encuestados conoce a Inés Suárez, una variante puede ser la poca asistencia a la clase en la que aplicamos nuestro instrumento de medición, puesto que habían solo 12 alumnos de un total de 31.

La mayoría de los jóvenes tenía un conocimiento moderado sobre Inés, lo cual queda reflejado a través de sus respuestas, en la mayoría afirmativas sobre la participación de Suárez durante la conquista de Chile, además, estaban informados tanto de fuentes históricas como de obras literarias lo cual les permite tener un conocimiento sólido de nuestra figura en estudio.

Finalmente, un 83,3 % señala que es importante abordar la figura de Suárez en la historia tradicional, por lo que se percibe interés por parte del alumnado en enriquecer el rol de dicha mujer.

RESULTADOS ENCUESTA APLICADA A ALUMNOS DE CUARTO AÑO DE LA
CARRERA DE PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN DE LA
UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO, CAMPUS LA CASTILLA, CHILLÁN 2012



Del total de alumnos y alumnas de cuarto año encuestados, se obtuvo que un 93% conoce quién es Inés Suárez, de ese total un 74% corresponde a mujeres y un 25,9% a hombres. La diferencia de porcentajes radica en que el curso está constituido en más de un 50% de mujeres.

Lo destacable para nuestro estudio es que Inés es conocida por casi la totalidad del curso, pero no en profundidad pues en las tres preguntas siguientes la respuesta que prima es la que hace alusión al conocimiento limitado en torno a la figura de Inés. Pese a no tener una detallada claridad de la función que tuvo Inés durante la conquista de Chile y de todos los hechos que marcaron su vida un 68,9 % concuerda en lo relevante que es abordar la figura de Suárez en la historia tradicional, debido a que solo la han escuchado nombrar en literatura y en menor porcentaje en los libros de historia.

Conclusiones de los gráficos

En base a la encuesta realizada a los alumnos y alumnas de segundo y cuarto año de la Carrera de Pedagogía en Castellano y Comunicación se extrae que la mayoría de los encuestados conocen o han escuchado sobre la figura de Inés Suárez, pero queda en evidencia la falta de profundidad en cuanto al conocimiento de la participación de esta relevante mujer y su participación en la conquista de Chile.

Sin embargo, reconocen la importancia de la enseñanza tanto en la historia tradicional como en la literatura para tener un conocimiento más acabado sobre Inés Suárez.

Del mismo modo, se destaca el hecho que alumnos y alumnas de cuarto año reconozcan tener un conocimiento limitado en torno a la figura de Suárez, pues es de esperar que posean un conocimiento mucho más acabado de esta relevante mujer.

Consideramos que es relevante que del mismo modo que lo hicieron Allende y Guzmán, otros autores tomen como protagonista en sus obras la figura de Inés, y que tanto en las presentes y futuras generaciones se aborde desde una óptica más acabada la participación de Suárez y no quede relegada como la simple “acompañante” de Pedro de Valdivia.

IX. CONCLUSIONES GENERALES

CONCLUSIONES

La temática histórica que asumen estas novelas las hace centrarse en hechos remotos, las motivaciones para hacerlo varían y se encuentran en una fuerte tensión hacia el pasado inmediato de sus autores, muchas veces fracturado por los hechos políticos en el Chile de los setenta y ochenta.

Desde esa tensión algunas novelas intentan construir homenajes y reivindicar olvidos para escribir una historia más real en la que el pasado inmediato se pueda integrar de manera coherente, mientras que otras se relacionan con el pasado y su memoria desde la ironía por los horrores que ya no pueden enmendarse y que parecen subsistir en hechos mucho más recientes evocados por las novelas.

Esto lo podríamos identificar en ***Ay mama Inés*** donde el autor hace una relectura de las atrocidades que se cometieron en la conquista como la muerte de cientos de indígenas y de conquistadores, levanta una nueva visión de la historia patria a través de un discurso mestizo que se aleja del discurso cronístico occidental, es un manera de tomar la historia que nos pertenece y reinterpretarla bajo la mirada del mestizo.

Tanto Jorge Guzmán como Isabel Allende han creído conveniente reivindicar la figura de Inés Suárez desde dos ópticas diferentes pero que

coinciden en que hay que actualizar de alguna manera el personaje y darle la palabra y trasladar su figura hacia un contexto más actual.

La Inés de Isabel Allende nos ha hablado en primera persona en todo el relato, haciendo uso de un lenguaje directo nos ha contado confidencialmente toda la historia de su vida, de sus amores, hasta de sus secretos más íntimos.

Allende sumerge al lector en viajes históricos y aventureros en donde Inés se enfrenta durante la travesía a todo tipo de obstáculos, incluyendo la noticia de la muerte de su esposo y como mujer “indefensa” ya en tierras desconocidas a los acosos que es sometida.

La gran luchadora que fue Inés Suárez, llena de valor y recursos en situaciones límite, aportan ingredientes necesarios que la convierten en una lectura placentera. Además, contiene datos históricos de mucho interés, que hasta ahora no se conocían. Como las atrocidades de los conquistadores que cometieron y que también soportaron en un continente desconocido.

Mientras tanto el relato de Guzmán difiere de la obra de Allende, pues él nos da a conocer a una Inés de quien no se dice nada anterior a su vida en el Perú y que al enamorarse de Pedro de Valdivia pareciera que su vida recién alcanzara alguna relevancia, esta es la mama Inés que cuida las tropas, la mujer

trabajadora, abnegada que sigue al hombre, la gran mujer que está detrás de todo gran hombre, de la que no se dice nada o casi nada de sus otros amores.

Creemos que la novela histórica es un buen método para no sólo revisar la historia sino para darle de nuevo un interés, para llevarla nuevamente al debate o la discusión en relación con los hechos y personajes de su dominio.

Es destacable lo interesante que resulta leer, investigar, reflexionar y darle múltiples lecturas a una misma obra, cuando hablamos de múltiples lecturas estamos haciendo alusión a las diversas inferencias e interpretaciones que podemos construir a lo largo del proceso, pues en él se fusionan muchos elementos, como son nuestros conocimientos previos, la visión de mundo, nuestras expectativas y el contexto en el que surge la lectura.

El otorgar un sentido propio, carente de postulados ya establecidos e ideas comunes que traspasan generaciones, como sucede cuando leemos sobre personajes famosos a los que día a día se les da mayor importancia como es el caso de Pablo Neruda o Gabriela Mistral, no permite llevar al máximo nuestra imaginación porque ya se ha hablado prácticamente todo y nosotros estamos acostumbramos a quedarnos con eso, pues para que contradecir lo que otros ya han planteado.

En cambio cuando se trata de una mujer que prácticamente solo aparece mencionada en los libros de historia el panorama es totalmente distinto, la

sensación de investigar lo que está en un plano más renegado es fantástica, gratificante y sorprendente porque nos permite darnos cuenta de que no siempre se le da a las personas la importancia que merecen. Eso, es algo que ha sucedido desde siempre y sobre lo que hoy podemos reflexionar con argumentos más sólidos y con una sensibilidad distinta que le da mayor valor a la lectura.

Otro elemento digno de destacar, es la estrecha relación que existe entre la historia y la literatura, desde hoy debemos ser conscientes de que podemos conocer nuestra historia no solo a través de los libros propios de esta disciplina sino que también a través de la literatura, incluso puede llegar a ser mucho más comprensible y significativa de esa forma, pues nos dejamos llevar por el relato, somos capaces de imaginarnos las diferentes situaciones, los personajes, identificarnos con sus emociones y creernos parte de esa historia. Por tanto, un buen historiador debe ser también un amante de la literatura y de los conocimientos cognitivos y valóricos que esta entrega.

XI. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, Isabel. *Inés del Alma Mía*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2006
- Alonso, Amado. *Ensayo sobre la novela histórica*. Madrid, Editorial Gredos, 1984.
- Aínsa, Fernando. "La nueva novela histórica latinoamericana". Plural, México. 1996.
- Barros Arana, Diego. 1999. *Historia general de Chile. Tomo I*. Santiago: Editorial Universitaria, S.A.
- Guzmán, Jorge. 1997. *Ay mama Inés (crónica testimonial)* Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Invernizzi, Lucía. 1995. "Ay mama Inés, de Jorge Guzmán" *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* nr 37 p. 59-64.
- *La suma de los días*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007

- Mariño de Lobera, *Crónicas del reino de Chile*, Santiago: *El Ferrocarril*, 1865. Edición digital. Madrid, Atlas, 1960, pp.227-562.

- Martínez, Renato. "Ay mama Inés de Jorge Guzmán: entre la crónica y el testimonio". *Revista chilena de literatura Universidad de Chile* n° 50. Santiago 1997.

- Morales Piña, Eddie: "Brevísima relación de la Nueva novela histórica en Chile". *Notas Históricas y Geográficas*, (Universidad de Playa Ancha), (2001): pp. 177-190.

- Oviedo, José Miguel. 2001. *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*. Madrid: Alianza Editorial.

- PERÉS, Ramón (1964) *Literatura Universal*, Barcelona, Sopena.

- SCHELER, Max (1965) *El Santo, el Genio, el Héroe*. Buenos Aires Nova.

